

Aproximaciones

a nuestra América

Violencia de Estado y desaparición forzada

Guillermo Martínez Parra

ArXiv
maCe
a rXiv
maCe
a rXiv
maCe
a rXiv
maCe



9 786073 076685



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Aproximaciones a nuestra América
Violencia de Estado y desaparición forzada

Martínez Parra, Guillermo, 1975-

Aproximaciones a nuestra América: violencia de Estado y desaparición forzada -- México: UNAM, CCH, 2023. 120 pp.

ISBN: 978-607-30-7668-5

Primera edición: junio de 2023.

D.R. © UNAM 2023 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, CP 04510, CDMX.

ISBN: 978-607-30-7668-5

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la
autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico.*

Aproximaciones

a nuestra América

Violencia de Estado y desaparición forzada

Guillermo Martínez Parra

Índice

13	Introducción
17	Desaparición forzada en Argentina y México
17	ESMA, escuela de tortura
22	ESMA, campo de concentración
28	Madres sin hijos, abuelas sin nietos: se buscan hasta encontrarse
35	México 68: una olimpiada, una masacre
38	Del “sea realista, haga lo imposible” al “si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir”
49	La masacre de Ayotzinapa: 43 desaparecidos
56	El montaje mediático
67	Camafeos
67	¿Canto a la libertad?
75	¿Quién era el Che Guevara? Retrato de familia

92	Nuestra América y el pensamiento hegeliano. Tres filósofos latinoamericanos
94	Praxis y liberación
104	El sentido del trabajo y la praxis política más allá de Hegel
111	Palabras finales
113	Bibliografía

Quiero agradecer a Horacio Cerutti su apoyo en cada uno de los proyectos que emprendí, no puedo más que reconocer sus grandes enseñanzas a lo largo de mi formación filosófica.

También quiero manifestar mi gratitud al Mtro. Rubén Ruiz Guerra, director del CIALC, que me brindó su apoyo mientras realizaba la investigación de posdoctorado. De la misma forma expreso mi agradecimiento a la Dra. Guadalupe Gómez-Aguado por la gran calidez humana y apertura para la realización de este trabajo. Sin todas sus gestiones en el posdoctorado este texto no habría llegado a buen puerto. Las sugerencias del Dr. Alberto Rodríguez resultaron fundamentales para la edición del libro, por ello expreso mi gratitud por su atenta lectura.

Quiero agradecer especialmente a todos mis estudiantes, porque ellos fueron los primeros lectores de este texto, varios de los cuales se enriquecieron gracias a los aportes, discusiones y debates que despertaron los temas aquí escritos. Ojalá el análisis filosófico de este trabajo siga despertando ideas, diálogos y encuentros posibles.

Dedico este trabajo a Rocío por conducirme siempre a través de caminos inesperados.

*Die Klasse, welche die herrschende materielle
Macht der Gesellschaft ist, ist zugleich ihre
herrschende geistige Macht*

La clase, que es el poder material dominante
de la sociedad, es al mismo tiempo su poder
espiritual dominante

K. Marx

Introducción¹

Este libro es el resultado de *aproximarnos* intencionalmente a los problemas que nuestra sociedad contemporánea no puede o no quiere resolver, es sobre todo un ejercicio de reflexión filosófica y de escritura que pretende la recuperación del pasado inmediato de nuestra región. A través de este libro, el lector transita por temas de suma trascendencia para nuestros pueblos. En el primer capítulo analizamos críticamente el fenómeno de la desaparición forzada que se ha presentado específicamente en dos temporalidades y en dos de los países de Nuestra América, analizamos los casos de Argentina y México –pero se debe aclarar que las “experiencias

¹ El trabajo que aquí se presenta se realizó gracias al apoyo del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, en donde actualmente el autor es Becario del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, asesorado por el Dr. Horacio Cerutti Guldberg.

de desaparición” no son privativas de estos lugares–, pues son una problemática extendida por Chile, Guatemala, Brasil y otros países del sur de América.

En este primer capítulo se analizan en un recorrido histórico aquellos fenómenos de la desaparición que asolaron al continente durante los últimos cincuenta años, entre las que destacan la dictadura de Argentina (pero también la contraparte de la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo). El núcleo teórico que enlaza las experiencias políticas recae en el ejercicio del poder, por ello, la experiencia argentina continúa con la mexicana. La reflexión que en primer lugar se ocupa de espacios externos al mexicano, cobra relevancia porque eso le permitirá al lector situarse en la realidad que vivimos los mexicanos. Nuestra hipótesis es que la historia de nuestros pueblos está vinculada en cuanto a los procesos de luchas en contra de las dictaduras y de los gobiernos que concentraron el poder en beneficio de sus intereses, un fenómeno reiterado en diversas temporalidades y espacios geográficos de nuestro continente. Por tal razón, después de comprender el caso argentino, mostramos los paralelismos con nuestro país recuperando los temas del 68 y la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Con la idea de mostrar no sólo un panorama negativo, sino las repercusiones políticas y las consecuencias democráticas que se concretaron a pesar de la muerte, asesinato y desaparición de estudiantes o militantes de izquierda en contextos como el mexicano y el argentino.

En el segundo capítulo del libro hay un conjunto de *camefeos* correspondientes a José Mujica y el Che Guevara en donde se destaca la praxis y la coherencia ética de estos dos

actores de nuestra historia latinoamericana. Ambos son un reflejo de la experiencia de resistencia en el continente, que justamente, realizan un contrapeso al poder que se quiere o pretende absoluto, instaurado por las dictaduras militares desde la época de los años 60.

Al final, se cierra el libro con la lectura de tres filósofos latinoamericanos que interpretan su realidad, porque las acciones no se concretan sin un determinado pensamiento. Considero que además las lecciones de la historia filosófica o de una filosofía historizada nos pueden ayudar a evitar las tragedias que hoy sobrevuelan nuestra cabeza.

El concepto de *Nuestra América* sin lugar a duda es una referencia al ensayo escrito por José Martí, una obra tan ineludible como útil, pues a través de ella podemos comprender el ejercicio de unidad latinoamericana que pretendían tanto Martí como Bolívar, el propio Ernesto Guevara y tantos otros actores de nuestra historia.

Retomamos hoy el concepto porque es urgente revalorar esa unidad necesaria entre nuestros pueblos, a los cuales no sólo los une el despojo, la miseria, el hambre o la explotación; especialmente los conjuntan las luchas de liberación, los procesos libertarios y la búsqueda de la justicia en nuestras sociedades interculturales y plurales. El uso de conceptos, categorías, ideas o juicios son necesarios para comprender, analizar y transformar la realidad, el ejercicio práctico se liga directamente a la utopía transformadora. Denominamos *utopraxis* a este proceso en la medida en que ofrece herramientas teóricas que nos permiten profundizar en los cambios y transformaciones que realizan hoy diversos sujetos.

Desaparición forzada en Argentina y México

ESMA, escuela de tortura

El fenómeno de desaparición forzada tanto en Argentina como en México ha dejado heridas muy difíciles de sanar si no es a través del proceso que liga: Verdad, Justicia y Memoria. Por ello, nos proponemos reunir los elementos requeridos, para una mejor comprensión de tal fenómeno con el fin de que esta reflexión filosófica también presente algunos pasos para la materialización de la justicia para todos los muertos y desaparecidos de nuestro continente.

No olvidemos que en la escuela no siempre se aprenden lecciones sobre moral o ética. La escuela puede ser un espacio en donde se encuentren ausentes los límites, inclinaciones y costumbres morales o los principios éticos. Nadie duda que las academias, colegios o institutos educativos sean herramientas posibilitadoras de “convivencialidad”, espacios generadores de potencialidades humanas. No podemos dejar de lado que la

escolaridad es el medio por el cual el paradigma del progreso enseña o transmite las ideas “adecuadas”, para el futuro de nuestra vida, las “ideas precisas” para la rectitud de nuestras acciones y las necesarias para vivir en paz. Pero ¿es posible que una escuela cumpla con las funciones contrarias? Es decir, que incite al odio entre los seres humanos o imprima valores de desprecio contra la vida de los hombres. Pilar Calveiro determina conceptualmente lo que sucedió en uno de los centros de detención y desaparición, de una manera exacta a través de tres categorías: la autorización, el miedo y la burocratización:

A su vez, existe un proceso de burocratización que implica una cierta rutina, “naturaliza” las atrocidades y, por lo mismo, dificulta el cuestionamiento de las órdenes. En la larga cadena de mandos cada subordinado es un ejecutor parcial, que carece de control sobre el proceso en su conjunto. En consecuencia, las acciones se fragmentan y las responsabilidades se diluyen.²

El objetivo de la escuela en nuestros días está cada vez más desdibujado, se quiere estudiar porque se piensa que con el esfuerzo individual y con el paso del tiempo la persona al

² Cabe recordar que el golpe de Estado perpetrado por la Junta Militar ocurrió el 24 de marzo de 1976, el cual fue comandado por Videla, Massera y Agostí. Desde ese momento se suspenden las garantías individuales y se vulneran los derechos humanos de las personas que fueron secuestradas, torturadas, desaparecidas y asesinadas por la dictadura militar. Pilar Calveiro, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 12.

concluir sus estudios podrá tener un mejor nivel económico y podrá acceder a ciertas condiciones materiales imposibles de imaginar sin tal formación. Se cree con fe ciega que la escuela es el medio que permite la movilidad social en una pirámide en la cual cada vez más personas se encuentran en la base. Lo cierto es que sólo los herederos de las grandes empresas y compañías pueden alcanzar la cima de esa pirámide.

Esta reflexión viene a cuento porque la ESMA (Escuela Superior de Mecánica de la Armada) no era la excepción a la regla, las escuelas militares pretenden cumplir una función “educativa”, la cual se transmite a través de la cadena de mando, desde los niveles más altos, hasta el simple soldado raso. ¿Siguen funcionando de esta manera las escuelas militares? ¿Es posible enseñar a matar sin ningún remordimiento de por medio, se puede instruir la tortura sin que ningún escrúpulo venga a nuestra conciencia, es factible aprender a asesinar al otro sin la menor culpa? ¿La obediencia al superior es lo que predomina en estas escuelas?³ El antecedente de las masacres,

³ La ESMA de Argentina funcionó como escuela, pero al mismo tiempo como un campo de concentración. Sin embargo, Calveiro no deja un hilo suelto y logra despejar las dudas sobre la participación de la Armada, la Marina y la Aeronáutica. Las tres armas asumieron la responsabilidad del proyecto de salvataje. Ahora sí, producirían todos los cambios necesarios para hacer de Argentina otro país. Para ello, era necesario emprender una operación de “cirugía mayor”, así la llamaron. Los campos de concentración fueron el quirófano donde se llevó a cabo dicha cirugía —no es casualidad que se llamaran quirófanos a las salas de tortura—; también fueron, sin duda, el campo de prueba de una nueva sociedad ordenada, controlada, aterrada. Pero más allá de la situación de adoctrinamiento que acontece en diferentes espacios de

desapariciones en masa e incluso la estructura burocrática creada para asesinar y finalmente para “destruir la razón”, aparece en la Alemania Nazi:

Gyorgy Lukács definió el nazismo como la destrucción de la razón: esta destrucción está sucediendo de nuevo. ¿Por qué un número cada vez mayor de occidentales quiere, por segunda vez, destruir la razón?... La razón crítica es el resultado de una disposición antropológica y de una organización técnica del discurso público...⁴

En la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina (ESMA), en sus amplios patios y colegio se puede experimentar aún cierta sensación de miedo y desconuelo, caminar en medio de los pasillos o entre los edificios semiderruidos da una impresión de pánico, incluso si las personas no saben lo que aconteció del otro lado de esos muros. La neblina y la noche cubren el día, la sola oscuridad se vuelve la presencia abarcadora más fuerte de la existencia. El proceso de desaparición forzada se fraguó en diferentes instancias que contaban con la capacidad técnica para desaparecer a las personas y “destruir su razón”, mediante “mantener y alimentar el aparato desaparecedor, la

la sociedad, la pregunta fundamental es cómo funciona ese poder que se pretende absoluto y cuáles son los mecanismos que incorpora para culpabilizar a las víctimas, para evadir o diluir las responsabilidades, para justificar a través del discurso sus acciones. *Ibid.*, p. 11

⁴ Franco “Bifo” Berardi. *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis*. Argentina, Caja Negra, 2021, p. 91.

máquina de concentración-extermínio. Porque la característica de estos campos fue que todos ellos, independientemente de qué fuerza los controlara, llevaban como destino final a la muerte, salvo en casos verdaderamente excepcionales”.⁵

No quedaba otro camino para quienes entraban allí, casi nadie podrá salir del encierro, un caso excepcional es el de Pilar Calveiro (1953) quien sí consiguió escapar del cautiverio. Ella misma recupera los testimonios de las personas que lograron sobrevivir o fugarse de los lugares en donde se encontraban atrapados. Tal como destaca Martinyuk: “Aun adentro de la ESMA fue posible, por momentos, algo parecido a la vida. Aun cuando la furia ciega y embrutecida de unos aniquilaran los cuerpos de otros, hasta antes del final cierta expresión de salud pueden conservar los oprimidos: anhelos, fantasías, espíritu de solidaridad, conciencia política”.⁶

La crueldad se apoderó de los sujetos que en un momento determinado tuvieron el poder en sus manos. Caminar por fuera del Casino de los Oficiales o por el lugar denominado Capucha y Capuchita e imaginar el dolor que acontecía al in

⁵ La dialéctica conceptual puede aportar claves de lectura para el análisis de la relación entre “desaparecedores” y “desaparecidos”. “En Argentina se calcula que hubo alrededor de 30 mil desaparecidos. En México desde que se llevó a cabo una lucha o ‘guerra contra el narcotráfico’, utilizada por Felipe Calderón para legitimar el fraude electoral, hasta el día de hoy se cuentan 100 mil desaparecidos”. Pilar Calveiro, *op. cit.*, p. 32.

⁶ Claudio Martinyuk, *ESMA. Fenomenología de la desaparición*. Buenos Aires, Prometeo, 2004. p 17.

terior de esos grandes salones, causa una indescriptible pena.⁷ Pero siempre se jugó una resistencia por vivir con la idea de ejercer la denuncia, con el sentido de narrar lo acontecido y de testimoniar las injusticias cometidas por un régimen dictatorial, por una maquinaria ensamblada al capital financiero que ejercía transformaciones económicas de la mano de los cambios políticos.

ESMA, campo de concentración

La ESMA era un campo de concentración ubicado en plena ciudad de Buenos Aires, el lugar está muy cerca del aeropuerto, ahí se trasladaba a varios de los prisioneros para hacer su último vuelo. Adormecidos, salían de Capucha y Capuchita, los engañaban con las mismas mentiras que utilizaron los nazis en su época: se les inyectaba calmantes que hacían pasar por vitaminas. Dormidos los trasladaban al aeropuerto para lanzarlos al Río de la Plata, ahí morían por la fuerza del impacto.

El método que aparentemente se adoptó de manera masiva consistía en que el personal del campo inyectaba a los prisioneros con somníferos y los cargaba en camiones, presumiblemente manejados por personal ajeno al funcionamiento interno. La aplicación del somnífero arrebatava al prisionero su última posibilidad de resistencia, pero también sus rasgos más elemen-

⁷ Pilar Calveiro reside actualmente en México y es profesora de la Benemérita Universidad de Puebla. Uno de sus libros más representativos es *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, anteriormente citado en este trabajo.

tales de humanidad: la conciencia, el movimiento. Los “bultos” amordazados, adormecidos, maniatados, encapuchados, los “paquetes” se arrojaban vivos al mar...⁸

La gente solía caminar por ahí sin saber lo que sucedía en la ESMA o sin querer enterarse de lo que acontecía al interior de esos muros. El campo de concentración enclavado en medio de la ciudad era un complejo en donde varios médicos participaron en las torturas y donde algunos sacerdotes confesaban a las víctimas para obtener información. Ahí varias de las mujeres embarazadas vieron nacer a sus hijos, muchos de estos niños fueron “apropiados” por los victimarios:

El parto se atendía con un médico y respetando ciertos requerimientos de asepsia, anestesia y cuidados generales. La madre le ponía nombre a su hijo y daba las indicaciones para que lo entregaran a la familia. Este trato dificultaba la comprensión del destino final de madre e hijo. Las atenciones hacían presuponer que ambos vivirían o que, cuando menos, el bebé sería respetado. La realidad era otra: la madre solía ser ejecutada pocos días después del alumbramiento y el bebé se enviaba a un orfanato, se daba en adopción o, eventualmente, se entregaba a la familia. Quedaba así limpia la conciencia de los desaparecidos: mataban a quien debían matar; preservaban la otra vida, le evitaban un hogar subversivo y se desentendían de su responsabilidad. No es que no

⁸ Pilar Calveiro, *op. cit.*, p. 38.

existiera una racionalidad; sencillamente no era una lógica total y perfectamente congruente sino fraccionada y contradictoria.⁹

Algunos chicos fueron recuperados y ahora viven o conviven con sus verdaderos familiares. En la mayoría de los casos reincorporarse a su familia fue complicado para ellos, porque después de vivir por muchos años en un hogar que consideraban suyo, con padres a los que les daban su amor y su respeto, mientras fingían que el pasado no regresaría, conviviendo fraternalmente con los hermanos, con los cuales crecieron, jugando inocentemente como ellos mismos, con madres cariñosas que les curaban las heridas mientras les ocultaban su verdadera identidad; después de todo había que recomenzar, porque todo lo que sucedió no podría ser sólo perdonado y a la historia darle un “punto final”. Los sujetos que padecieron la persecución, la desaparición y la “apropiación” se convirtieron en sujetos de transformación política y social que lograron conjurar la transición democrática.

Recuerdo la pregunta de un visitante alemán a una de las hijas recuperadas, aunque me impresionó más la respuesta que la pregunta, pues demostraba la madurez y el trabajo realizado por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Cuando el visitante alemán le preguntó a la mujer si tenía algún deseo de venganza, ella respondió: “mi venganza es intentar ser feliz todos los días y hacer que mis hijos vivan con una felicidad plena”. Ella fue *apropiada* por uno de los militares juzgado posteriormente por crímenes de *lesa humanidad*, quien pro-

⁹ *Ibid*, p. 82.

bablemente asesinó a los padres de la niña de aquel tiempo y hoy es una madre comprometida con la recuperación de la historia de sus verdaderos padres.¹⁰ El camino de la justicia también corría a la par de la recuperación de la memoria:

Poco antes, entre abril y diciembre de 1985, la Cámara en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal llevó adelante el juicio a los integrantes de la Junta Militar que mediante un golpe de Estado se apoderó del gobierno en 1976. Fueron juzgados por numerosos delitos, como privación ilegítima de la libertad, aplicación de tormentos, homicidio y robo. El 9 de diciembre de ese mismo año, el juez León Carlos Arslanián leyó el fallo. Resultaron condenados a cadena perpetua Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera. Roberto Viola fue condenado a 17 años de prisión, Roberto Lambruschini a ocho y Orlando Agosto a cuatro. El resto de los acusados fue absuelto.¹¹

En Alemania se inauguraron los campos de exterminio, es imposible olvidarse de Auschwitz; después de la guerra se

¹⁰ La apropiación de los menores sirvió para incentivar la reflexión de la sociedad argentina, que posteriormente tipificaría el delito. Además de generar un debate sobre el derecho de los niños a saber su identidad.

¹¹ La Junta Militar asestó el golpe contra las instituciones democráticas el 24 de marzo de 1976, suspendiendo las garantías individuales, la libertad de expresión y de asociación. Se persiguió a los militantes de izquierda y a cualquier opositor o persona relacionada con ellos. María Celeste Adamoli (coord.), *Pensar la democracia. Treinta ejercicios para trabajar en el aula*, Argentina, Ministerio de Educación de la presidencia de la Nación, 2014, p. 37.

pensó que nunca se repetiría una tragedia como esa. Pero en Nuestra América entre los años setenta y los ochenta sucedieron atrocidades que ponen en duda el aprendizaje de la humanidad o su desarrollo moral.

Las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo desafiaron al poder político de la Junta Militar a través de la imaginación, de la investigación y del ciego impulso. El deseo irrevocable por encontrar a sus hijos y nietos también contribuyó a lanzar preguntas y cuestionamientos al ámbito de juristas, políticos y sociólogos, e incluso a sectores de la ciencia que podrían parecer alejados del fenómeno de la desaparición. Una muestra de ello es la paciencia con la que construyeron los procesos de identidad e incitaron la creación de bancos genéticos, así como la misma alianza con científicos con la idea de encontrar formas más seguras de identificar a sus hijos y nietos:

En principio, las Abuelas tenían un problema fundamental para establecer la filiación de los niños: en muchos casos no contaban con material genético de los padres porque ambos estaban desaparecidos. La pregunta, entonces, era si existía algún modo de mostrar el lazo de parentesco con la sangre de otros familiares. Para esto, las Abuelas estuvieron en permanente contacto con diferentes expertos de Argentina y el mundo, quienes trabajaron para ellas en el desarrollo de técnicas de investigación genética hasta arribar al “índice de abuelidad”.¹²

¹² *Ibid.*, pp. 56-57.

Es importante para la memoria retener los hechos recientes para evitar la interminable cadena de repeticiones de las tragedias sufridas por nuestros pueblos. En México, el campo de concentración se extiende ya por todo el territorio, dimos vuelta al reloj por más de treinta años, y regresamos al pasado. La casa fue tomada y los muertos aparecen en mayor proporción que el número de fosas clandestinas. Las zonas de terror no quedaron dentro de los muros sino que salieron a espacio abierto y ahora sufrimos la consecuencia del vivir en estado de excepción permanente: la muerte campea por todo el territorio. Pero la poesía y el arte, así como la música, pueden ayudarnos o darnos respuestas diversas a las de la simple razón. Por ello, cierro este apartado con un poema de Juan Gelman dedicado a su hijo desaparecido en la dictadura:

hablarte o deshablarte/dolor mío/
 manera de tenerte/deñenerte/
 pasión que muda su castigo como
 hijo que vuela por quietudes/por

arribamientos/voces/sequedades/
 levantamientos de la ser/paredes
 donde tu rostro suave de pavor
 estalla de furor/a dioses/alma

que me penás el mientras/la dulcísima
 recordación donde se aplaca el siendo/
 la todo/la trabajo/alma de mí/
 hijito que el otoño desprendió

de sus pañales de conciencia como
dando gritos de vos/hijo o temblor/
como trato con nadie sino estar
solo de vos/cieguísimo/vendido

a tu soledadera donde nunca
me cansaría de deseñarte/
aire hermoso/agüitas de tu mirar/
campos de tu escondida musicanta

como desapenando la verdad
del acabar temprano/rostro o noche
donde brillás astrísimo de vos/
hijo que hijé contra la lloradera/

pedazo que la tierna embraveció/
amigo de mi vez/miedara mucho
el no avisado de tu fuerza/amor
derramadísimo como mi propio

volar de vos a vos/sangre de mí
que desataron perros de la contra
besar con besos de la boca/o
cielo que abris hijando tu morida.¹³

¹³ *Poesía reunida*, México, FCE, 2011, p. 407.

Madres sin hijos, abuelas sin nietos: se buscan hasta encontrarse

Una de las particularidades de la lucha que se emprendió contra la Dictadura Militar de Videla (1925-2013), Masera (1925-2010) y Agosti (1924-1997) en la Argentina de finales de los años 70 fue el fenómeno particular de las “apropiaciones”. Los militares se adueñaban de las casas robadas, pasaban a su propiedad los autos despojados, les pertenecían los terrenos “expropiados”, eran suyas las identidades falseadas.

Sin embargo, algo que dolió en el centro del corazón argentino fue la “apropiación” de menores, no tengo en la memoria, no me viene ahora a cuento, es más, no exagero si digo que no existen otros casos así de terribles en la historia de la humanidad. A los opositores al régimen les quitaban a los niños, algunas de las mujeres a las que les arrebataron sus hijos se encontraban en la ESMA, los partos se realizaban en las peores condiciones con la ayuda de médicos y enfermeras asistentes, al final los niños eran entregados a los militares.

Los militares pensaban efectivamente que los niños podrían “infectarse” de la misma enfermedad de sus padres, la virulencia era fatal y el contagio del comunismo era un riesgo permanente que no se podía correr. Por lo tanto, para que el “mal” no se reprodujera la mejor medida era cortar de raíz el “mal-en-sí”. Pero ¿cómo lograrían esto? ¿Cómo cortar de tajo el mal que está germinalmente en un niño, en un recién nacido, en un pequeño de brazos? Con los padres era más sencillo, se les asesinaba y se “desaparecía” el cuerpo, con un niño no es lo mismo: se piensa que tiene salvación, tiene aún la posibilidad de convertirse en un buen hombre, en un ser

humano íntegro a diferencia de sus padres biológicos. Esa posibilidad estaba vedada para sus progenitores, pues en ellos el mal ya se encontraba muy avanzado. Sin embargo, en un niño todavía cabía la posibilidad de transformarse o quizá a los asesinos los detenía el remordimiento de matar a un niño.

Probablemente el orgullo que producían al capitán Acoña sus instalaciones para las embarazadas, que se reducían a un simple cuarto con camas y una mesa, de las que se jactaba denominándolas “su Sardá” (la maternidad pública más importante de Buenos Aires), se relacionara con la contraparte del poder de muerte, que lo completa y cierra el círculo haciéndolo total: el ejercicio de un supuesto “poder de vida”. No ya la simple capacidad asesina de decidir quién muere, cuándo muere y cómo muere sino más aún, determinar quién sobrevive e incluso quién nace, porque muchas mujeres embarazadas murieron en la tortura, pero otras no. Otras tuvieron sus hijos y los desaparecidos decidieron la vida del hijo y la muerte de la madre. Otras más, sobrevivieron ellas y sus hijos. Esto es lo que subyace más directamente a la afirmación “Aquí adentro nosotros somos Dios”, o a esta otra: “Sólo Dios da y quita la vida. Pero Dios está ocupado en otro lado, y somos nosotros quienes debemos ocuparnos de esa tarea en la Argentina”; subyace la pretensión de dar muerte y dar vida.¹⁴

La mejor manera de asegurar el triunfo del bien contra el mal era educar a esos niños, pero cerciorándose de que esa educación también fuera la “adecuada” y sólo ellos la podrían

¹⁴ Pilar Calveiro, *op. cit.*, p. 56.

impartir; así los militares asesinos se *apropiaron* de los hijos de sus víctimas. En algunos casos los niños vivieron con los asesinos de sus padres. Hay varios cuestionamientos que uno se puede hacer respecto a lo sucedido en el ámbito ético, por ejemplo, podemos preguntarnos: ¿cómo es que los niños se daban cuenta de que las personas con las que vivían no eran sus verdaderos padres? ¿O no se daban cuenta? ¿Qué pasaba después de descubrir que sus padres, los hombres y mujeres que los criaron no eran en realidad sus padres? ¿Qué pasó con la identidad de esos niños? ¿Cómo hacer para asegurar la identidad de esa niña o niño?

Aunque efectivamente hay problemas que se deben resolver en la esfera de lo psicológico, el fenómeno es multifactorial, pues si la identidad de los niños apropiados (hoy adultos) fue construida y reconstruida desde otros ámbitos, ideas, tensiones sociales, económicas y culturales, entonces cómo reconstruir una memoria que de hecho no se tiene, porque no se vivió. Así nos lo hace saber una de las principales protagonistas de la historia, una de las emblemáticas abuelas:

Buscábamos mirando las caritas. Más de una vez yo misma he seguido a mujeres que llevaban en brazos a un bebé que se parecía a uno de mis hijos. En ese momento yo ni siquiera sabía si mi nieto era nena o varón, pero recuerdo que seguí a una mujer y después, cuando la tuve enfrente, miré su cara y la del bebé y eran iguales, era la madre evidentemente. O si no, íbamos a la Casa Cuna a ver a los chiquitos, como si eso nos fuera a ayudar en algo... en nada. Pero no teníamos otro argumento, ni natural ni científico.” Estela de Carlotto, presidenta

de Abuelas de Plaza de Mayo, contaba de ese modo uno de los problemas que tuvieron al comenzar la búsqueda de los niños apropiados durante la última dictadura.¹⁵

Por principio de cuentas habría que verificar la identidad de los niños en el ámbito genético; se constituyó un banco de datos e información genética, un registro de las personas desaparecidas a nivel nacional; se tenía la información (en algunos casos) de las personas que sabían de los nacimientos de niños en los centros clandestinos de detención. Pero eso no concluía con el proceso, pues no se trataba solamente de decir al niño o la niña que dudaba de su identidad, que sus sospechas eran verdaderas o falsas, pues las Madres y Abuelas hacían un acompañamiento legal, psicológico para reintegrar al niño a la familia verdadera.

La búsqueda de soluciones fue incansable, tal como la búsqueda de propuestas. Se intentó llegar a todos los ámbitos y esferas públicas, desde los partidos de fútbol, pasando por el teatro de liberación o los conciertos de rock; desde la simple pancarta que convocaba a una marcha o manifestación, hasta la creación de un banco de datos genético por un equipo de antropología forense especializado; se comenzó con la gestión de un periódico hasta el desarrollo de una estación de radio o creando universidades populares, incluso desde la recuperación de la memoria hasta la búsqueda por la participación de toda la sociedad en la creación de una comisión de la verdad, sin dejar a un lado los medios legales, nacionales e

¹⁵ María Celeste Adamoli, *op. cit.*, p. 57.

internacionales. ¿Se cansarán algún día las Madres de Plaza de Mayo de buscar a sus hijos y nietos? Primero llegará la muerte, para nuestra mala fortuna, la justicia camina muy despacio y es probable que ahora queden nietos sin haber conocido a sus abuelas.

Sin embargo, la herencia de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo quedará sembrada en nuestra dolorida América. Muchas de sus propuestas, de la lucha por la Memoria, Justicia y Verdad dieron resultados concretos en la democratización de Argentina. La ESMA es ahora un espacio de recuperación de la memoria: “El 24 de marzo de 2004 se produjo uno de los giros más importantes en el vínculo entre los argentinos y el pasado reciente. Cuando se cumplieron 28 años del último golpe de Estado, el predio de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los Centros Clandestinos de Detención más grandes del país, fue entregado a la sociedad civil para la construcción de un museo de la memoria...”¹⁶

En esta historia narrada muy limitadamente está todo el arduo e incansable trabajo de las Madres de Plaza de Mayo y de todas las madres de Argentina a las que les desaparecieron a algún familiar. Hebe de Bonafini (1928) relata su experiencia en un bello texto:

Las que menos miedo teníamos, comenzamos a ir a la plaza San Martín de 15:30 a 14:30 y luego a la iglesia a rezar con las otras Madres. María Teresa eligió la iglesia donde iba Valfri, una Madre militante de la Acción Católica que había inventado un rezo, una

¹⁶ *Ibid.*, p. 121.

especie de Padrenuestro que involucraba a nuestros hijos. El cura, cuando llegaban las Madres, mandaba al sacristán a limpiar las estatuas de los santos con un plumero para tirarnos todo el polvo en la cabeza (en esa época todavía no usábamos pañuelo).¹⁷

Acerquemos la realidad argentina a la mexicana: ¿qué pasará con el hijo de Julio César Mondragón cuando sea consciente de la manera en que asesinaron a su padre? ¿Cómo explicarle que a su padre lo asesinó el Estado, la policía en complicidad con el ejército mexicano? ¿Comprenderá que su padre es considerado un número más dentro de las falsas estadísticas del gobierno, el cual mantuvo una aparente lucha contra el narcotráfico, que es la otra cara del Estado? No podemos adelantarnos al futuro, no sabemos lo que pasará con esos niños que van a crecer sin padre porque una guerra absurda se los arrebató, no es seguro que su resentimiento aumente, no sabemos si emprenderán una lucha en favor de la democracia, quizá no les importe lo que pasó, aunque lo dudo.

En el panorama nacional no se prefiguran o configuran respuestas democráticas a los problemas del presente. Las personas que ejercen el poder no buscan esa vía democrática, su interés es mantener y acrecentarlo por todos los medios.

Es tarea de las subjetividades políticas emergentes plantear un nuevo rumbo para el país. Por ello, no sólo las abuelas, madres, padres e hijos de las víctimas cobrarán una relevancia desconocida hasta el momento, ellos serán agentes de

¹⁷ Hebe de Bonafini, *La convicción de las madres. La cobardía del enemigo*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2011, p. 32.

esa transformación, entre otros sujetos que ya efectúan una *eutopraxis* concreta. No es una lucha exclusiva de las clases sociales, aunque se debe integrar el elemento económico, pues las guerras financieras también aportan los elementos para que las otras guerras se ejecuten a la orden de los poderosos: guerras contra el narco, guerras por los recursos naturales, guerras por el territorio, guerras religiosas. En medio de toda esta urgencia, también es urgente pensar. Por ello reflexionamos también sobre nuestro país y su devenir histórico a través algunos acontecimientos dolorosos.

México 68: una olimpiada, una masacre

Ahora revisemos la historia de nuestro país con el fin de retomar la “historia inmediata”. Fueron nueve semanas que mantuvieron en tensión a la sociedad mexicana, en menos de tres meses los estudiantes de las preparatorias y vocacionales, de universidades privadas, públicas y otras instituciones, especialmente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN) participaron en uno de los acontecimientos históricos imborrables para nuestra memoria histórica, porque cimbraron nuestra conciencia nacional e impulsaron las transformaciones necesarias para democratizar al país. Una democratización que por cierto no se completó.¹⁸

¹⁸ Especialmente en una época en que el panismo y el priismo fortalecieron el autoritarismo con las políticas impulsadas por los sucesivos gobiernos tecnocráticos, los cuales remataron el país al mejor postor. El Partido Revolucionario Institucional gobernó por 70 años y posteriormente el Partido Acción Nacional asumió por dos periodos el gobierno con Vicente Fox y Felipe Calderón, para consecuentemente,

En 1968 se encontraba como presidente del país Gustavo Díaz Ordaz y su secretario de Gobernación sería a la postre presidente de nuestra herida patria: Luis Echeverría Álvarez. Ya se acostumbraba por aquella época considerar al secretario de Gobernación como el sucesor natural a la presidencia de la República, en los “usos y costumbres” de la corrupción política mexicana todo estaba previsto, salvo que sucediera algo realmente excepcional como la muerte del candidato por razones extrañas. La sucesión estaba marcada por lo que en aquel momento se denominaba el “tapado” y posteriormente conocíamos como el “delfín” presidencial. Estas sucesiones continuaron sin mayor problema, el sistema presidencial fue el modelo predilecto del Partido Revolucionario Institucional (PRI), por ello sus políticos pudieron continuar en el poder por setenta años en la presidencia.¹⁹

Pero donde se puede ver con mayor claridad, la continuidad de la vena autoritaria del PRI, es en los periodos presidenciales de José López Portillo, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, (es un secreto a voces que a Luis Donald Colosio lo mando asesinar Salinas de Gortari). Ernesto Zedillo sería

el encargado de ceder “pacífica” y “civilizadamente” el poder

ceder de nueva cuenta el poder al PRI en manos de Enrique Peña Nieto.

¹⁹ Estos conceptos políticos de la realidad mexicana se pueden comprender a la luz de pactos ejecutados entre los mandatarios entrantes y salientes que cuidarían la espalda de los otros presidentes. El “tapado” y “el delfín” configuraron en el imaginario popular el poder absoluto del Presidente que se encargaba de “destapar” al candidato y a su “sucesor” que continuaría con sus políticas en un pacto no escrito de inmunidad.

a la oposición panista. Es necesario mencionar que previamente se fraguaron fraudes electorales en el año de 1988 y 2006. Después de Zedillo se realizó la “transición democrática” que no transformó al país como la población deseaba, pues el panismo de la mano de Vicente Fox y de Felipe Calderón agudizó el proceso de privatización en los sectores públicos que se concretaron con Enrique Peña Nieto. Además del incremento de la violencia a todos niveles.²⁰

Las desregulaciones tomaron su forma definitiva para que las transnacionales pudieran entrar al país sin restricciones y participar en la compra de acciones de empresas como Pemex, LFC o el IMSS a través de la creación de compañías que prestan servicios o son subsidiarias. De la mano de ese fenómeno comenzó la tercerización de los empleos; la inflación y las sucesivas devaluaciones tampoco se hicieron esperar. Las contradicciones sociales se hicieron más fuertes y se dio paso a una política continuista en el terreno económico, a la par de un retroceso en la vida política de la nación. El priismo configuró de esta forma un reinado de aparente calma, el presidencialismo partidista estaba aceitado y la maquinaria funcionaba a la perfección.

Lo anterior implica un proceso histórico que se quiere ocultar, una historia no oficial, precisamente por ello no figura en la enseñanza de escuelas o de instancias educativas y

²⁰ Los procesos de “transición democrática” también fueron disimiles en las diversas latitudes de Nuestra América, en el caso particular de nuestro país, los procesos de Justicia, Memoria y Verdad no alcanzaron una magnitud tan amplia como aconteció en Argentina.

menos en la recuperación de la memoria histórica inmediata. Mi propósito es analizar estos contra-acontecimientos a la luz de aquello que fue encubierto arbitrariamente, “borrado” de nuestros recuerdos de manera maquiavélica, la ficción de la unidad del país se funda en traiciones constantes de los gobiernos que asumieron el poder. Por eso es importante detenernos en la historia que acaba de pasar, para contextualizar y saltar por encima de esas ficciones, con el fin de construir un nuevo país.

Antes de continuar, voy a señalar otros aspectos de suma trascendencia a nivel mundial, pues los acontecimientos en México no pueden escapar a estas influencias o factores que intervienen en la transformación de la historia a nivel global. En 1959 se concreta la Revolución Cubana, la cual irradia a todo el sur del continente, es una esperanza abierta de los profundos cambios postergados por mucho tiempo para las mayorías del subcontinente.

Pero, al mismo tiempo, se inauguró un discurso que buscaba enemigos claros e intentaba desprestigiarlos ideológicamente con el fin de desencadenar un rechazo social hacia los nuevos procesos, se resignificó al enemigo, se adjetivó al socialismo como un peligro para nuestros pueblos y se montó un discurso que descalificaba cualquier lucha de liberación. El comunismo era una amenaza de la que nos deberíamos cuidar, por otro lado, Estados Unidos nos daría la asesoría necesaria para hacerlo.

En 1967, el Che Guevara es asesinado en Bolivia cuando intentaba extender la Revolución y difundirla por todos los pueblos de Nuestra América. Hay además un fuerte rechazo de la intervención estadounidense en Vietnam. La liberación

femenina comienza a cosechar sus primeros frutos y los movimientos estudiantiles se extienden por todo el mundo. Así inician las protestas que inundan a la mayoría de las naciones.

Del “sea realista, haga lo imposible” al “si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir”

Las consignas callejeras, los sueños postergados, las ilusiones excluidas salieron a la calle para colgarse en cualquier muro que pudiera ser leído o visto por los paseantes, por los transeúntes; se ganaron los espacios cotidianos, se consiguió la libre manifestación. Los jóvenes estudiantes del 68 pensaban que era el momento adecuado para mostrar la cara de un país que pretendidamente entraba a la modernidad, un país que al exterior presentaba un talante de respeto de los Derechos Humanos, pero que internamente reprimía y desaparecía a los opositores al régimen.

México era una nación con la máscara de Estado Benefactor adulada a nivel mundial, mientras al interior el “ogro-filantropico” engullía a sus hijos como bien lo dibujó Octavio Paz. Los priístas jugaban un doble juego, la diplomacia internacional les permitió acallar cualquier protesta nacional. El prestigio de la diplomacia mexicana pudo contener las críticas surgidas desde el exterior en relación con las sucesivas masacres realizadas en el país, orquestadas por los gobiernos priístas.

En ese contexto emerge el movimiento estudiantil de 1968. Para entender cuáles fueron los motivos y los intereses de los jóvenes de esa época hay que considerar el pliego petitorio del movimiento. Francisco Pérez Arce resume de manera muy clara los seis puntos:

Libertad a los presos políticos.

Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como del teniente coronel Armando Frías.

Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes.

Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de Disolución Social), instrumentos jurídicos de la agresión.

Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.

Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policías, granaderos y ejército.²¹

Anterior a la organización del Consejo Nacional de Huelga el hecho que en “apariencia” desata todo el conflicto fue una riña estudiantil, entre alumnos de la preparatoria Issac Ocho-terena y de las vocacionales uno y cinco. Pero ese es sólo un pretexto esgrimido por el gobierno, pues en la gresca fueron heridos y golpeados los alumnos por cuerpos policiales, en ese momento los jóvenes estudiantes ya resultaban incómodos para el gobierno. Sin embargo, lo que desencadenó la molestia de los estudiantes fue que los militares atacaran la Preparatoria Número Uno y destruyeran con un bazucazo la puerta de ingreso. Posteriormente, el gobierno dio información falsa,

²¹ Francisco Pérez Arce Ibarra, *El principio (1968-1988: años de rebeldía)*, Rosa Luxemburgo Stiftung y Para leer en libertad, México, 2013, p. 26.

culpó a los mismos estudiantes de los hechos, pensando que la rivalidad entre politécnicos y universitarios crecería aún más.²²

El plan del gobierno no resultó como pensaban, mientras tanto los estudiantes se unieron para manifestar su rechazo a las acciones orquestadas por el Estado. Así la unidad estudiantil comenzó a rendir frutos, lo que se pensó sería solamente un movimiento parcial, espontáneo y efímero, que se dispersaría rápidamente, sin embargo, tomó un rumbo contrario y creció exponencialmente. Las protestas alcanzaron a las mayorías de las facultades de la UNAM, el IPN, Chapingo y la Universidad Iberoamericana. Así que los grupos o las capas sociales a las que pertenecían los estudiantes no eran homogéneas, lo cual enriquecía aún más el movimiento social. Ana María Vázquez señala una distinción que nos puede dar luces sobre estas diferencias: "... La pugna institucional entre el IPN y la UNAM tenía que ver con la diferencia entre los estratos sociales. Realmente el Politécnico albergó a más estudiantes de provincia e hijos de obreros y campesinos que la UNAM".²³

Pronto, sin que los estudiantes lo planearan comenzaron las grandes protestas, los cierres de calles, las marchas en favor de la democratización del país, la liberación de los presos, la

²² El periodista Ricardo Rafael declara de forma certera que: "El castigo desproporcionado no ocurrió sólo en contra de las personas de carne y hueso sino también en contra del IPN, como institución. Pagaron cuota la Vocacional 7 y las prevocacionales, erradicadas como revancha al desafío estudiantil". Véase el libro *Politécnicos en insurgencia. Voces desde el movimiento estudiantil*. El trabajo es editado por el Colectivo Memoria en Movimiento.

²³ *Ibid.*, p. 112.

búsqueda de la destitución de los funcionarios ejecutores de las acciones represivas, la exigencia del fin de las operaciones policiacas y la desaparición de cuerpos de policía. Además, se pedía la derogación de los artículos en los cuales se limitaban las libertades democráticas de los ciudadanos, como derogar el artículo sobre la disolución social en el código penal, de alguna manera estos artículos eran el pretexto claro para la persecución política en aquellos días. La CNDH registra los hechos de la siguiente manera:

El 2 de octubre de 1968, en la Ciudad de México se suscitó una terrible matanza ocurrida en Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas, provocando la muerte de más de 300 personas. Fue la brutal culminación de delitos que podrían ser considerados contra la humanidad, perpetrados desde el gobierno de México en contra de los estudiantes a lo largo de ese año, caracterizados por las detenciones masivas, arbitrarias e ilegales que se realizaron durante este período, y por la planificación detallada y el alto grado de entrenamiento de las fuerzas represivas que participaron en los hechos. Así lo han calificado los sobrevivientes de ese movimiento quienes exigen que a los responsables se les juzgue por genocidio. La masacre fue cometida por el Ejército Mexicano y el grupo paramilitar Batallón Olimpia en contra de una manifestación pacífica. La presencia de este batallón en el lugar de los hechos, fue negada inicialmente por el presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) aludiendo que su función era custodiar las instalaciones para los Juegos Olímpicos.²⁴

²⁴ “Matanza de Tlatelolco”, Comisión Nacional de los Derechos Humana-

El movimiento del 68 no fue exclusivamente un movimiento de protesta o contestatario; por el contrario, fue un movimiento propositivo, un espacio que desencadenó la creatividad de sus participantes. Los jóvenes no querían simplemente cambiar o eliminar a los cuerpos policiacos, pues eso era lo mismo que pensar que el lobo podría ser bueno con los corderos. Se trataba de cambiar el mundo, la euforia y el contagio de los otros movimientos a nivel mundial permeaba el ambiente. Así expresa Jaime Valverde algunos de los deseos de la generación del 68:

No queríamos la ignorancia, la pobreza, la enfermedad, la corrupción, el desempleo, la injusticia, la impunidad y la represión, por ello mismo, al no bajar nuestra bandera por la reivindicación de las libertades democráticas, aún hecha girones, de inmediato comenzamos a sentir los estragos de lo que andando el tiempo formaría parte de la “Guerra sucia”...²⁵

nos-México. Recuperado de: cndh.org.mx.

²⁵ Hay que destacar que el concepto político de “Guerra sucia” se refiere a una estrategia política de Estado contra el “enemigo interno”, enemigo que siempre fue catalogado de “socialista” o “comunista” indistintamente, lo que implicó la desaparición forzada, selectiva; incentivada desde los medios policiacos y los aparatos de investigación para enfrentar a líderes opositores, figuras políticas dentro de diversas regiones y a las guerrillas que aparecieron entre los años sesenta y setenta. El concepto de “Guerra sucia” debe ser comprendido en un contexto de lucha y resistencia más amplio que el estudiantil. Colectivo Memoria en Movimiento, *op. cit.*, p. 199.

Uno de sus referentes fue la Revolución Cubana que ganó la partida en contra de todos los pronósticos, del mismo modo el Mayo Francés unificó a una masa trabajadora adormecida, en la que también se encontraban intelectuales como Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir caminando al lado de estudiantes y trabajadores. En ese momento la sociedad civil estadounidense disputa el ejercicio real de los derechos de las poblaciones negras y las protestas en contra de la guerra de Vietnam.

Todo este ambiente hacía pensar a los jóvenes estudiantes, obreros y otros sectores de la sociedad que el mundo iba a cambiar de una u otra manera, lo cual no sucedería por arte de magia, sino por la movilización de las personas o sociedades del globo, especialmente de los pueblos pobres, los pueblos de Nuestra América y los africanos que ya habían comenzado –en los años 50– sus luchas independentistas. En nuestro país, el PRI había gobernado por un largo tiempo sin oposición, o bien, concentrando todas las posiciones en su interior, aunque del 68 en adelante mostrará su verdadero rostro.²⁶

²⁶ La transformación de instituciones estatales es una necesidad que a lo largo de la historia se hace patente, los cambios y modificaciones, van desde transformaciones paulatinas o menores, hasta cambios radicales de las instituciones que ya no sirven a los fines para los cuales fueron creadas. La sociedad se organiza en torno a esas estructuras, pero las sociedades devienen otras, los ciudadanos y los conocimientos también lo hacen y frente a ello las instituciones del Estado también tienen que derivar en nuevas instituciones que respondan a los tiempos de la sociedad.

Las seis demandas estudiantiles encierran el espíritu de transformación que la sociedad mexicana exigía, se intentaba una democratización de las instituciones. Para comenzar, se exigió la liberación de los presos políticos que aparecían en todo el territorio, una buena señal por parte del gobierno habría sido la de aceptar la disidencia y crear los canales políticos para la participación ciudadana. Pero no lo hicieron así. *De facto*, la represión se agudizó hasta la matanza de Tlatelolco que fue un genocidio previsto, programado y ejecutado por el Estado mexicano, por quienes lo gobernaban en ese momento; pero en donde el ejército, los grupos paramilitares y la policía también participaron y tienen una responsabilidad histórica no juzgada en toda su dimensión:

...fuimos emboscados y masacrados con toda la intencionalidad, ya que el ejército, con sus unidades allí desplegadas (Batallón Olimpia, francotiradores, etc.), no estaban por casualidad. Obedecieron a mandos superiores bajo un plan bien estructurado para llevar a cabo el genocidio de Estado, cuyos culpables concretos fueron el secretario de la Defensa Nacional, el secretario de Gobernación y el presidente de la República.²⁷

El “acontecimiento” político del 68 no culminaría ahí, pues la detención y el posterior encarcelamiento de varios de los representantes del movimiento estudiantil continuó después del 2 de octubre de 1968.²⁸ Entre los personajes que pisaron

²⁷ *Ibid.*, p. 131.

²⁸ El “acontecimiento” es una categoría filosófica que nos permite demostrar

la prisión de Lecumberri encontramos a José Revueltas, al *Pino* Salvador Martínez Della Roca, a Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Eduardo Valle, Elí De Gortari, José David Vega. Otros jamás fueron encontrados y se piensa que muchos de los estudiantes desaparecidos estaban recluidos en el Campo Militar Número 1. Así lo narra el Paco Ignacio Taibo II:

¿Cómo fueron esos días para los que estábamos afuera? Sabíamos que en el Campo Militar Número 1 se había torturado a los detenidos, que nuestros cuates, nuestros dirigentes, nuestros amigos, los tipos que habían compartido contigo suelo para dormir y último refresco y cigarrillo, habían sido desfigurados a golpes, fusilados con balas de salva, apaleados, ahogados en los bebederos de agua sucia de las caballerizas, castrados.²⁹

Era un secreto a voces que militares y policías actuaban con manos libres. El gobierno no sólo autorizaba la represión, también mandaba cumplir sus órdenes. Así lo atestiguan las posteriores investigaciones a la masacre de Tlatelolco, se re-

que incluso cuando los fenómenos históricos pueden ser contemplados a la luz del pasado; el punto de inflexión de la realidad sucede en el acontecimiento que engarza pasado-presente-futuro, en una línea en que parte de los “sujetos” políticos desconocen cómo se concatenan los hechos. La historia llega tarde, como la filosofía, sólo cuando los acontecimientos ya pasaron, entonces los podemos narrar, contar o registrar. Uno no puede salir del acontecimiento, a lo sumo puede intentar comprender lo que sucede sin saber bien a bien qué es lo que sucede en la coyuntura.

²⁹ Paco Ignacio Taibo II, 68, Canadá, Siete Cuentos Editorial, 2004, p. 100.

conoce que había un cuerpo militar, el Batallón Olimpia, apostado en los edificios del complejo habitacional. Ahora existe la certeza de que el Presidente y el secretario de la Defensa ordenaron la ejecución, se tiene el conocimiento de grupos de élite entrenados para disparar. Se sabe que la orden de disparar y detener a los dirigentes debía ser cumplida cuando las luces de bengala aparecieran volando en el aire: “al unísono sonaron los primeros disparos que ubiqué en la parte interior del edificio Chihuahua...”.³⁰

El suelo de la plancha de Tlatelolco se manchó de sangre, la plaza se inundó de muertos y de gente corriendo para todos lados, el movimiento era aplastado por el autoritarismo, el gobierno utilizó el poder, concentrado en manos de un solo individuo –que no contaba con la “legitimidad de ese poder”– para girar la orden de la ejecución de un genocidio, este último concepto debe ser comprendido en toda su magnitud como lo declaran los Derechos Humanos, tal y como lo testimonia Lydia Mota: “El genocidio perpetrado en Tlatelolco me dejó una enorme frustración; una tristeza profunda: coraje reprimido y una sensación de impotencia”.³¹

³⁰ José David Vega, *La voz de la masacre. Escaramuzas del último orador de Tlatelolco 1968*, UNAM. México, 2018. p. 140.

³¹ El concepto refiere al asesinato en masa que se realiza de forma sistemática por pertenecer a otros grupos étnicos o mantener creencias, ideas, tradiciones, posiciones políticas diferentes a las mantenidas por los grupos hegemónicos en el poder. Así que el Estado mexicano incurrió en este crimen. Colectivo Memoria en Movimiento, *op. cit.*, p. 55.

Diez días antes de los Juegos Olímpicos el gobierno hacía uso irracional de la fuerza contra los estudiantes; el poder mostraba la mano dura, para asegurar con ello el respeto de los jóvenes y de cualquier otro movimiento social que intentara expresarse en contra del Estado. El movimiento estudiantil fue perdiendo fuerza, aunque el gobierno derrochó la poca legitimidad que le quedaba. Taibo II muestra la contradicción de la parte oficial:

Ahí está la verdad frente a la versión oficial propagada por la gran comisión del Senado de que los estudiantes habían iniciado el tiroteo. Hoy todo el mundo sabe que los provocadores eran soldados disfrazados de civil y con un guante blanco, pertenecientes al Batallón Olimpia. Hoy todo el mundo sabe que la señal para que se iniciara el tiroteo y el ejército comenzara a disparar contra la muchedumbre desarmada, la dieron las bengalas lanzadas desde un helicóptero militar... Hoy, hasta los mentirosos saben la verdad. Poco consuelo queda en que la versión de los supervivientes haya dominado a la versión oficial.³²

La sangre de esos jóvenes que perdieron la vida en la Plaza de las Tres Culturas es el legado de los estudiantes que hoy emprenden otras luchas, los cuales se reconocen como herederos de aquel movimiento y reivindican el camino de sus antecesores. Los estudiantes son como constantemente se afirma la conciencia crítica del país, aun cuando esa frase

³² Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 94

se perciba desgastada por el uso demagógico que algunos políticos e intelectuales le dan.

En nuestros días los estudiantes siguen luchando porque el país viva una verdadera etapa democrática en sus instituciones, que la inversión en educación sea más amplia, necesaria y justa, para que nuestra nación pueda superar la crisis económica y política por la cual atraviesa. Ello nos lleva a conectar nuestro pasado inmediato con las luchas recientes de nuestro pueblo, además de articularlas en conjunto con las luchas de los movimientos sociales que transitan a lo largo de Nuestra América.

Sabemos quiénes fueron y quiénes son los culpables de ese crimen de *lesa humanidad*, sabemos y somos conscientes que eludieron a la justicia, que jamás fueron castigados, ni enjuiciados, ni pagaron su culpa:

En enero de 1969, se regresó a la normalidad académica, interrumpida durante cinco meses de huelga (agosto-diciembre). Quedaron pendientes las demandas, el castigo para los asesinos de cientos de personas que no fueron identificadas y el destino de los representantes de Consejo Nacional de Huelga, que habían sido encarcelados.³³

³³ Se puede consultar la página de la CNDH para dar cuenta de la forma en que este crimen de estado implicó crímenes de lesa humanidad y cuáles fueron, en concreto, distintas violaciones en las que se incurrió. *Colectivo Memoria en Movimiento, op. cit., p.26.*

Es aquella lección la debemos tener bien aprendida, porque en el presente se asesina a estudiantes de la misma forma que en el pasado y la impunidad no puede seguir campeando en una nación que se pretende defensora de las libertades de los sujetos. Por eso, podemos analizar críticamente lo sucedido en otro punto geográfico del país y en otro eje temporal.

La masacre de Ayotzinapa: 43 desaparecidos

Es el día 26 de septiembre de 2014 y la fecha por sí misma no dice nada, sólo que aconteció algo, se presentó un hecho que marcará la historia contemporánea de nuestro país y por esa razón no puede caer en el olvido. Este suceso histórico marcará a diversas generaciones, en esa medida el fenómeno resulta transgeneracional. Tal como pasó con el movimiento estudiantil del 68, debemos recordar este acto genocida en contra de los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Este acontecimiento vincula los elementos del “olvido” y la “memoria”, los cuales no sólo son conceptos asociados a la historia, sino también se desarrollan filosóficamente. Tales categorías resultan trascendentes para lograr enmarcar nuestras democracias en el continente como una lucha feroz, por lo asimétrica: entre la fuerza del Estado y las luchas de la resistencia.³⁴

³⁴ La fuerza del Estado se ve reflejada en contra de los movimientos de resistencia desde la posición de la fuerza genocida que aniquila en bloque a un grupo que se le opone o también la fuerza contra los opositores de manera selectiva, enfocada a individuos determinados, contra sujetos que se les puede aniquilar, desaparecer, intimidar o amenazar. Pero no sólo sucedió contra los opositores, la represión también se enquistó al

El 26 de septiembre del 2014 debería ser imborrable para la consciencia nacional de nuestro país, para la historia moderna en nuestra nación y en el continente entero. Una vez más la historia se repetía, una vez más Nuestra América sangraba, trenzada en un círculo infinito que se reitera, regresa; se repite y vuelve para ejecutar las peores injusticias contra los más débiles.³⁵

Los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa pagaban un precio muy alto por ir a buscar camiones que los trasladarían al DF, para asistir a la marcha del 2 de octubre del 68. Así se abriría una nueva herida en el ciclo de masacres cometidas por el Estado mexicano y que también continúa impune. Para aquellos jóvenes el 26 de septiembre de 2014 marcó la fecha del asesinato de tres compañeros y de 43 desaparecidos. Para sus familiares: padres, madres, hermanas, hermanos, hermanas, primos, primas, hijos e hijas vendrían días de angustia

interior del partido, una muestra de ello es el asesinato de Luis Donaldo Colosio. El candidato del PRI hacia campaña en Tijuana cuando lo asesinaron según la versión oficial, en la cual por supuesto ya nadie cree. El resultado de la investigación arrojó que un asesino solitario, Mario Aburto, mató a Colosio.

³⁵ En particular la desaparición de los 43 estudiantes para mí es un evento imborrable porque justo el día que recibí de la noticia de la masacre de Ayotzinapa me encontraba en la EX-ESMA, en ese momento realizaba una investigación sobre el pensamiento latinoamericano y la filosofía en Argentina. Tengo que decir que experimenté un dolor tan fuerte porque mientras reconocía los procesos que se llevaron a cabo en Argentina y la lucha que el pueblo realizó para transformar la realidad y acceder a un momento democrático, en México repetíamos la historia, evidentemente con sus características propias.

constante, miedo latente, temor interminable. Pero también vendrían días de solidaridad, lucha, resistencia y fuerza.

Hasta el día de hoy nadie fue juzgado por los crímenes de desaparición forzada ni asesinato. El exalcalde José Luis Abarca y su esposa se niegan a declarar, se encuentran en prisión sin cargos y sin un proceso penal aclarado. Ángel Aguirre Rivero, el ex gobernador del Estado de Guerrero, sólo fue retirado de su cargo, los policías y supuestos asesinos están en la cárcel. Tampoco han sido juzgados los miembros del Ejército mexicano que participaron en los enfrentamientos u omitieron ayudar a los jóvenes estudiantes, tampoco fueron llevados a juicio, aun cuando la CNDH declaró que efectivamente el Ejército pudo auxiliar a los estudiantes mucho tiempo antes de la consumación de la masacre. Los cuerpos de seguridad nacional y en particular el Batallón 27, el cual cuenta con instalaciones cerca de Iguala, se niegan a abrir las puertas de sus cuarteles a los organismos de Derechos Humanos.

Quizá lo primero que deberíamos hacer es pensar en el significado concreto de la existencia de estos jóvenes, de esos estudiantes con el sueño de prepararse en una carrera para ser profesores de su pueblo. Su historia individual se entreteje con la historia de la Normal Rural y de las Normales del país. Al mismo tiempo, debemos repensar la relación de esas escuelas con la sociedad mexicana, específicamente con la raíz indígena de la cual emanan. La Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa tiene un historial que se remonta al periodo posrevolucionario de nuestra nación. Escuelas como estas surgieron por la iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas, pero tomaron su propio camino:

Aquí como escuela contamos todavía con un eje político en nuestra formación. Ese eje político, legado de Lucio Cabañas, quien lo implementó en todas las normales rurales del país. Ese eje que amplía nuestra visión: contemplar lo que antes no veíamos, contemplar esas situaciones que nos hacen darnos cuenta de dónde venimos, hacernos las preguntas y respondernos sobre nuestra realidad y condición...³⁶

Las Normales Rurales se construyeron con el claro objetivo de cumplir con la tarea de llevar educación a las zonas marginales del país, específicamente a las poblaciones indígenas que cuentan con pocas posibilidades económicas para continuar con una carrera universitaria. La educación “privilegiada” en esas escuelas es una educación que vela por el bien común, ahí se enseña a trabajar la tierra, se enseña vivir en proyectos conjuntos o comunitarios y, de cierta manera, los centros de enseñanza tienen un proceso autónomo, el cual les permite crear sus planes de estudio de manera independiente con una orientación socialista, aunque siempre se les asigna un presupuesto estatal que con el tiempo ha disminuido.³⁷

³⁶ Este libro es resultado del trabajo entre la Normal Rural de Ayotzinapa “Isidro Burgos” y la Universidad Iberoamericana. A través del texto se recopilan diversos testimonios de compañeros que estudiaron, que compartieron vivencias o que son miembros de la Normal. Es un documento que contiene ideas y planteamientos históricos bien definidos sobre los propósitos de las Normales Rurales de nuestro país. Víctor Ronquillo (coord.), *Ayotzinapa. La otra historia*. México, UIA, 2018, p. 22.

³⁷ No es una casualidad que en la zona del sur de México se vean afec-

Las Normales Rurales originariamente contaban con 29 planteles distribuidos en todo el país, aunque ahora sólo existen 16 de ellas. El proyecto educativo de esos centros es “caduco” para la gente que gobierna este país, no tiene “vigencia” para las nuevas generaciones de empresarios de la educación, es “anacrónico” para los tecnócratas que en todo ven el signo del capital. La razón principal de estos prejuicios es que los estudiantes de esas escuelas son un estorbo para realizar su meta de privatizar la educación en México.

Los estudiantes críticos que piensan por sí mismos y cuestionan el modelo económico-político de nuestro país son incómodos para la gente que nos gobierna, como atestigua otro de los estudiantes de la Normal Isidro Burgos: “La represión que sufren las normales, los ataques constantes, es resultado de que el gobierno no quiere que se sepa cómo se organizan y actúan. A mi entender quieren desaparece las normales

tados por las situaciones de racismo, marginación y pobreza. Lo cual provocó la aparición de guerrillas a finales de los sesenta y hasta los años 90. Todo ello generó una ola de violencia por parte del estado contra las organizaciones conocida como “guerra de baja intensidad”, creando grupos de paramilitares y de contraguerrilla para sembrar el miedo entre la población y anular cualquier tipo de resistencia en la sociedad. Las prácticas de desaparición selectiva se agudizaron en Guerrero y específicamente con algunos maestros que eligieron la vía armada para realizar las transformaciones sociales Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. Ambos fueron estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, lo cual ha implicado dos consecuencias: por un lado, se recupera el legado de la lucha por la justicia por parte de los maestros y estudiantes desde su formación política; pero desde la esfera de la “política profesional” se estigmatiza y condena a los estudiantes con una estrategia de desprestigio y calumnia.

rurales... Siempre buscan bajar la matrícula de inscripción. Eso ocurre año con año. Nuestra normal ha sido de las más golpeadas”.³⁸

Esta es una de las razones de la violencia de Estado, pues tiene bajo su tutela el ejercicio de la violencia, sabe a quién tiene que ejecutar, tiene identificados y espía a sus opositores; por ello, elige como estrategia política la desaparición de las personas, el exterminio de los sujetos, la aniquilación del enemigo. Pero ¿cómo un estudiante puede devenir enemigo del Estado? ¿No es el Estado mismo el que ofrece las oportunidades educativas a los estudiantes? ¿Por qué es el Estado el que asesina a los jóvenes que devendrían maestros, para ayudar a otros jóvenes? ¿Por qué de inmediato en las redes surgió la idea y el grito que responsabiliza al Estado de todo lo que sucedió aquel día? ¿Por qué y cómo podemos afirmar que fue el Estado? Y al mismo tiempo decir Ayotzinapa somos todos:

Por eso es necesario detenerse un poco en las particularidades de la desaparición forzada para entender lo que está en juego. Eso que han hecho, de manera más o menos intuitiva los colectivos en marcha y que los padres y compañeros de los desaparecidos han sufrido en carne propia, y que orienta las estrategias y los objetivos políticos de la movilización. Aunque parezca que no hay programa, la lógica de la desaparición, cuando se comprende, cuando se vive, lleva la lucha hacia el único destino posible

³⁸ *Ibid.*, p. 31.

que sintetizaron muy bien los que escribieron en la plancha del Zócalo: “Fue el Estado” aquel 23 de octubre.³⁹

El gobierno de nuestro país cuenta con cuerpos policiales, instituciones de inteligencia, corporaciones de investigación que deben velar por la tarea de mantener el orden, la paz y combatir al crimen organizado, a grupos de narcotraficantes o a las muy variadas formas de ejecución del delito. Por ello, resulta increíble, por decir lo menos, que todos esos cuerpos no estuvieran enterados de la desaparición de los estudiantes, pues un día antes ocurrieron enfrentamientos de los que se tiene información. De esta manera reflexiona Alfonso Dimas:

Pienso que lo que orilló a ese crimen fue el temor que sienten en el gobierno hacia la normal y sus estudiantes. Quiero pensar que su operación se salió de control. Ahí están las investigaciones realizadas, está muy claro que actuaron en contubernio con la delincuencia organizada. Es un hecho y para nadie es desconocido que en México la delincuencia organizada ha infiltrado las instituciones.⁴⁰

Después de la desaparición comenzaron con el montaje televisivo a través de una campaña de desprestigio en contra de los mismos estudiantes, en el tenor de que, si funcionaba la simulación mediática, entonces la sociedad mexicana

³⁹ Roberto González Villareal, *Ayotzinapa. La rabia y la esperanza*, México, Editorial Terracota, 2015, pp. 135-136.

⁴⁰ Víctor Ronquillo, *op. cit.*, p. 101.

se mantendría apática e inactiva frente a tal fenómeno. Se intentó asociar a los estudiantes con el crimen organizado e incluso se habló de una venganza por parte de los grupos delincuenciales. Se colocó como ejemplo lo ocurrido con Julio César Mondragón a quien desollaron vivo, un acto de extrema brutalidad que sólo podría ser cometido por un “delincuente”. Por supuesto, para los investigadores quedaba descartada la posibilidad de que un militar entrenado en acciones de contrainsurgencia pudiera ejecutar tales actos.

El montaje mediático

En aquel momento las primeras estrategias por parte del gobierno fueron claras, se intentó que la desaparición de los 43 se tratara como un tema local o regional ejecutado por grupos delictivos. La federación no quiso atraer el caso hasta que la fuerza de la población civil y la demanda de la aparición con vida de los jóvenes estudiantes, el reclamo: “vivos se los llevaron, vivos los queremos” resonó a nivel mundial. La presión social tuvo como efecto que el gobierno aceptara la desaparición de los estudiantes para ser tratado como un problema a nivel nacional. Posteriormente se dieron algunos “resultados” de las búsquedas que el gobierno efectuó.

Los padres por su cuenta también realizaban la búsqueda y acudían a los llamados o a las pistas que se tenían de sus hijos. Pero después de que las investigaciones seguían su curso y se encontraban fosas por toda la zona, sin ningún examen y con la prisa por parte del gobierno de cerrar el caso y de darle carpetazo, se encontró un “primer grupo de restos humanos” y de inmediato se les asoció con los estudiantes.

Los medios y el gobierno aseguraron que eran los cuerpos de los estudiantes, pero los exámenes de ADN posteriores demostraron que no eran de ellos.

Los padres eran sometidos así a una brutal política de desaparición por parte del Estado mexicano, los restos eran de otras personas y la opinión pública dudaba de la información que le llegaba a través de las principales televisoras del país: Televisa y TV Azteca. Se criminalizaba a las víctimas y se revictimizaba a los estudiantes.

Los padres de familia de los desaparecidos tuvieron la idea de acudir a organismos internacionales y pedir apoyo a un grupo de especialistas en desaparición forzada, ese era un grupo forense formado por los expertos argentinos EAAF. La historia de nuestros pueblos se vuelve a enlazar como se enlazan la carne y la sangre. Ese grupo fue formado con el fin de identificar a los desaparecidos, a los niños “apropiados” y a las víctimas de la dictadura argentina que cobró más de 30 mil vidas. Posteriormente fueron encontrando a los hijos de las víctimas y siempre figuraron como una institución que guardaba su independencia frente al gobierno.

Se realizaron las primeras detenciones de los miembros del crimen organizado que fueron acusados de participar en el crimen, cuando se tomaron sus declaraciones y se difundieron los videos de los supuestos delincuentes por cadena nacional, hablando de la forma en que habían realizado la detención de los jóvenes para llevarlos a uno de los basureros de Iguala, con el fin de asesinarlos a sangre fría y quemar los restos en el basurero. Después de ello agregaban que habían triturado los cuerpos, para posteriormente llenar las bolsas negras con

ellos y arrojarlas al río. En su declaración dijeron que sólo dos bolsas fueron arrojadas con los restos y las otras cenizas fueron tiradas directamente en el río, haciendo con ello casi imposible la búsqueda e identificación de restos humanos.

Lo que quedaba de los cuerpos además era casi inidentificable, pero la PGR haría el esfuerzo con otras instituciones para identificarlos. Según ellos se acudiría a la Universidad de Innsbruck que contaba con el equipo especial para realizar los análisis. De manera simultánea el equipo forense argentino declaraba que ellos no podían asegurar que los restos fueran de los estudiantes, pues la escena había sido manipulada, puesto que cuando ellos llegaron a realizar su trabajo, las bolsas ya se encontraban abiertas y la evidencia alterada. Con ello la versión oficial se venía abajo, la mayoría de la población dudaba de las declaraciones de los criminales y suponía que esas “confesiones” podrían haber sido arrancadas con tortura y a la fuerza, pues el nivel de confianza en los cuerpos policíacos y de seguridad en el país es casi nulo.

Por otro lado, varios investigadores de la UNAM declaraban, primero que resultaba muy difícil iniciar el fuego en las circunstancias de las que se hablaba, pues un día antes llovió todo el día. En segundo lugar, declaraban que las condiciones para incinerar un cuerpo no eran factibles en el basurero, pues se requería de una gran cantidad de combustible, llantas, madera y elementos inflamables con los cuales no se contaba para crear el incendio. Además de la concentración de calor y la manipulación de los cuerpos no se hacen con simplicidad. Entonces manipular 43 cuerpos, quemarlos, destruirlos, desaparecerlos no era una tarea fácil. La “verdad histórica”

que Jesús Murillo Karam, el entonces Procurador General de la República de México defendió carecía de todo sustento, fundamentos científicos y periciales, pero sobre todo estaba sometida por la duda de una sociedad civil que no creía en las autoridades.⁴¹

El final de la conferencia de prensa del procurador marcaría la señal del Estado mexicano como el responsable, pues Murillo Karam termina diciendo: “Ya me cansé”. Esto desató el enojo de los padres, pero también la molestia de la población en general, pues a él se le pagaba para que realizara su trabajo, para investigar y cumplir con una tarea. En su tono condescendiente parecía estar haciéndole un favor al país.

Con el paso del tiempo existe la impresión de que el gobierno le apostó por olvido, a la falta de memoria de un pueblo

⁴¹ Para fines filosóficos resulta relevante mantener una distinción en el sentido del uso de los términos o los conceptos. La filosofía reconoce varios sentidos de la “verdad”. Para el pensamiento filosófico la verdad puede ser una adecuación con la realidad; o bien, lo verdadero se sujeta a un conjunto de verdades y de proposiciones que le permiten ser coherente con el conjunto o sistema de verdades. Hay otro tipo de verdad que es más cercano al nivel de la mística, de tal manera cada individuo logra acceder a esta verdad y tiene un vínculo fuerte con lo revelado a partir de su propia experiencia, pero este tipo de verdad posee el problema de la incomunicabilidad. Por otro lado, existe también un conjunto de “verdades” que se construyen históricamente, dependen de los hechos, de los acontecimientos y de los actores que las enuncian. En el caso de los 43 normalistas desaparecidos se construyó paradójicamente una falsa “verdad histórica”. Los medios de comunicación, los aparatos de Estado y sus diversos elementos ideológicos proporcionaron una versión de la verdad, que pronto fue cuestionada por la opinión pública y por los familiares de las víctimas.

que va de una tragedia a otra, a la falta de sensibilidad de un país que apenas ve pasar un desastre cuando el siguiente ya se está asomando a la ventana. Con el posterior cambio de gobierno y la sucesión en la presidencia se ha puesto énfasis en resolver el caso. Por eso en el mes de septiembre de 2022 se les dictó auto de formal prisión al general José Rodríguez Pérez y a otros dos militares: el capitán José Martínez Crespo y el sargento Eduardo Mota Esquivel, a los cuales se les asocia con el Cártel de los Rojos, el grupo de narcotraficantes que controla el área de Guerrero y que presuntamente desapareció a los estudiantes.

El problema no es sencillo y muestra diversas aristas, pues aun cuando también se presentaron cargos contra el exprocurador Jesús Murillo Karam, quien por el momento se encuentra preso en el Reclusorio Norte, lo cierto es que los jueces le concedieron un amparo para suspender el proceso de manera temporal, aunque el exprocurador se intenta amparar de manera definitiva por el caso de Ayotzinapa.⁴²

La presión de la sociedad nacional y mundial ha forzado al gobierno para que se dé una respuesta y se juzgue a los culpables. El apoyo manifiesto en las redes sociales, las diferentes manifestaciones políticas en la calle como muestras de solidaridad con los padres y madres de familia en el globo entero son un indicador de la dirección que se debe seguir.

⁴² Cabe destacar que en los casos en los que se detuvo a personas vinculadas al proceso de desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, el juez Samuel Ventura Ramos ha absuelto a 120 implicados entre los que destaca el exalcalde de Iguala, José Luis Abarca.

Alimentar la esperanza y hacer crecer la lucha digna de los desaparecidos es un primer paso. Por otro lado, la desconfianza de los padres de los estudiantes frente a las declaraciones de las autoridades sigue siendo una constante, la versión del gobierno sostiene la imposibilidad de encontrar con vida a los estudiantes; mientras que los padres no pierden la esperanza de encontrar a sus hijos.

No debemos avalar o incluso justificar la “verdad” o una versión de la verdad que el gobierno de Enrique Peña Nieto ofreció en aquel momento, pues ello sería conceder que los desaparecidos están muertos.⁴³ Pero mientras no se encuentren pruebas seguras, con fundamento de que los desaparecidos murieron, entonces debemos seguir acompañando a los familiares de esos jóvenes que luchan por recuperar la memoria, por la realización de la justicia y por la resignificación de la verdad:

Toda la protesta giró en torno a que la PGR abogara por investigar al 27 Batallón de Iguala. Cuál fue la participación de los militares el 26 de septiembre, en dónde estaban, qué hicieron, dónde está

⁴³ Respecto a la manera en que procedió el Estado mexicano a través de la Procuraduría Federal de la República y otros organismos internos, se puede consultar la página del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, en el que se señala el uso de la tortura por parte del gobierno, para implicar a inocentes o para que los torturados aceptaran su participación en la desaparición de los normalistas. Véase “Ayotzinapa: video demuestra uso impune de la tortura en la investigación-Centro Prodh”.

la información que emitieron, dónde están las evidencias que grabaron. No tenemos respuesta a ninguna de estas preguntas.⁴⁴

Además, se tiene que hacer una investigación completa, en donde estén incluidos otros miembros del ejército, pues ellos sí cuentan con los elementos necesarios para desaparecer a personas. Ellos están adiestrados desde hace mucho tiempo, desde la época de la “guerra sucia” implementada justamente en el estado de Guerrero.

La solidaridad con los padres y madres de los jóvenes desaparecidos superó los límites locales-nacionales, pues a nivel mundial y especialmente en Latinoamérica las muestras de afecto o solidaridad se hicieron sentir. Particularmente, la historia nos enseña que en los países de Sur del continente se padecieron los mismos embates de esa política de Estado de la desaparición forzada. En el campo filosófico la dialéctica nos ofrece herramientas útiles para analizar la situación. Para ello es preciso ver el otro lado, el lado de los ejecutores de la desaparición, el lado de los “desaparecedores”. ¿Cuál es la finalidad de desaparecer a una persona? ¿Cuál es el sentido de la actividad propia del *desaparecedor*? ¿Qué pasa después del proceso de desaparición con las personas que ejecutaron la acción sin ser juzgados? ¿La banalidad del mal seguirá triunfando? Ellos también son funcionarios del poder, burócratas ejecutores de órdenes incuestionables, sin ponerlas en duda, en el último de los sentidos sólo obedecen y cumplen sin más. Podríamos suponer todo esto, pero la realidad no

⁴⁴ Víctor Ronquillo, *op. cit.*, p. 129.

es así, puesto que estos seres humanos tienen autonomía y deciden realizar la injusticia.

Por otro lado, la persona desaparecida no es un cadáver o una persona muerta que dejó de existir, porque incluso su cuerpo está ausente, el desaparecido es la presencia de la ausencia, es decir, un enigma que no se soluciona, una incógnita no resuelta, una paradoja para el gobierno del Estado, porque se abre la sospecha sobre los cuerpos de seguridad pública y nacional que son los encargados de cuidar el orden. Pero no sólo ahí se abre el camino de la duda, sino que la duda vuela sobre los otros aparatos como el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Los jueces que ganan sueldos estratosféricos cuentan además con primas, beneficios, estímulos y tantas otras cosas también le hacen el trabajo sucio al gobierno.

México vivió masacres en contra de su población que pueden ser consideradas crímenes de *lesa humanidad* ejecutados por el Estado, esto es, trasgresiones que, aunque se ejecuten contra una persona, son violaciones que atentan contra el género humano en su conjunto. Si una persona desaparece en Argentina, en China, en Rusia, en Estados Unidos quien realiza ese acto no atentó nada más contra ese hombre o mujer concreta, sino que atenta contra todo ciudadano del mundo. Ese es el valor universal que los Derechos Humanos, pues el valor de lo humano no depende de su nacionalidad, sexo, religión o cultura. Lo universal en cada uno de nosotros es lo que se violenta cuando una persona en el mundo desaparece. Dejar de ser no es desaparecer, es morir. Pero el desaparecido no está con nosotros, no se encuentra, el primer paso de la desaparición es la forma ilegal de la detención o del secuestro.

La desaparición siempre es forzada. Aun cuando esto parezca una obviedad tenemos que aseverarlo, pues pasa de largo.

En los días posteriores a la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa la “verdad histórica” de la que hablaba Jesús Murillo Karam se autodestruyó por las contradicciones contenidas en el informe. No sólo los peritajes de la CIDH echaron abajo los argumentos pseudocientíficos que la PGR realizó. Desde un principio la población dudaba de la información que le hicieron llegar a través de los medios de comunicación. El escepticismo de la ciudadanía crecía a cada momento, puesto que en el proceso de la desaparición el siguiente paso sería desacreditar a las víctimas, culparlas de su desaparición, vincularlas al narco, a la guerrilla, al desorden social.

En los medios de comunicación y con las nuevas vías de investigación que se abrieron después del informe de la CIDH se corre el riesgo de una nueva criminalización de las víctimas. Analistas políticos, politólogos dicen que se debe investigar por qué los estudiantes tomaron los camiones, pues se especula, sin asegurar, que uno de esos camiones estaba adaptado para el trasiego de droga hacia Estados Unidos.

La impunidad de los criminales y autoridades que ocultaron información no debe quedar como tarea para mañana, debemos buscar las vías para la realización de la justicia, recurriendo incluso a los organismos internacionales, porque la confianza en la impartición de la justicia o en la legalidad se encuentra en duda cada vez con más constancia en nuestro país. Todas las formas de luchar y resistir que encontraron los padres y madres para no rendirse son un ejemplo de la capacidad imaginativa, de las posibilidades que se tienen

para enfrentar las injusticias. Además de generar lazos de solidaridad con otros movimientos sociales y otros pueblos, tejieron redes que surgen de manera casi espontánea.

Las manifestaciones políticas a lo largo y ancho del país, las muestras de solidaridad en las propuestas de los estudiantes, los libros de poesía que tratan sobre las temáticas de la desaparición, las convocatorias para la celebración de encuentros estudiantiles, la solidaridad de grupos musicales como Calle 13 o Lila Downs son algunos ejemplos realizados para denunciar este hecho. Pero quizá los casos más emblemáticos lo tenemos en el acercamiento que el EZLN y los estudiantes de Ayotzinapa lograron para exigir la aparición con vida de los jóvenes en nuestro país, o en las manifestaciones de esa solidaridad especialmente en el sur del continente que se hizo patente cuando familiares y estudiantes viajaron en una gira para denunciar la violación constante de derechos humanos en México.

Al mismo tiempo, se denunciaba la práctica de la desaparición forzada como una práctica del Estado, para eliminar a sus enemigos o todos aquellos sujetos que le resultaran incómodos. Creo que el camino de la reconducción del país para revertir la historia pasa por el hecho de resolver el problema de la impunidad y la falta de justicia enquistada en cada uno de los niveles de gobierno. Pero la organización de la Sociedad Civil debe construir y generar las condiciones de posibilidad para transformar esa realidad. Nos espera un largo camino por delante, ojalá no dejemos estos problemas a las generaciones siguientes.

Camafeos

¿Canto a la libertad?

Cuando se accede a la memoria y al reconocimiento de la historia de los seres humanos que marcan el destino de nuestros pueblos, uno puede reflexionar y preguntarse cosas como las siguientes: ¿Cómo puede vivir un ser humano en un lugar de tres metros por tres metros? ¿Es posible vivir en condiciones insalubres, sin medicamentos, sin espacio para ejercitarse, con apenas un poco de comida para seguir vivo? ¿Cómo puede existir un hombre dignamente sin comunicarse con otra persona por más de trece años? ¿Hasta qué punto se puede soportar la tortura física y psicológica cotidiana? ¿No sería mejor pensar en el suicidio o la muerte? ¿Podemos aseverar que alguien es estoico cuando logra superar todas estas circunstancias y seguir con vida?

Si un hombre vive de esta forma por más de trece años y posteriormente tiene la oportunidad de salir del lugar en

el cual se encontraba, ¿seguiré cuerdo? ¿Tendría motivos suficientes para vengarse de quien le hizo mal? ¿No tendría una justificación racional para tratar a los otros como a él lo trataron? ¿Qué haríamos nosotros si estuviéramos en sus zapatos, antes presos y luego en libertad? ¿Si estuviéramos en prisión optaríamos por mantener nuestra vida hasta el último minuto? ¿No sería mucho más simple dejarse morir y ya? ¿Suicidarse? Y después, si lográramos sobrevivir a las enfermedades, al hambre inevitable, a la tortura cotidiana, al miedo recurrente, al dolor pulsante, a la incomunicación, a la falta de solidaridad y amor, a la sed, al sueño, a la pérdida de la esperanza ¿Qué haríamos? ¿Acaso tomaríamos la venganza en nuestras manos y dañaríamos a los que nos hicieron daño? ¿Los podríamos “perdonar”? Aun sabiendo que todo lo hecho en nuestra contra fue injusto. En fin, ¿qué camino seguiríamos?

Ninguna de estas preguntas surge el puro pensar ocioso, de una estricta teoría analítica que propone problemas irreales o como simples problemáticas epistemológicas. No se trata de pensar qué haríamos en abstracto porque estas preguntas así, sueltas, no tienen ningún sentido o son absurdas en sí mismas. Pero si las contextualizamos comienzan a desenredar la madeja del horror presente en Nuestra América. Para ubicarnos en el espacio y en el tiempo debemos detenernos en un pequeño país ubicado casi al final del sur de nuestro continente. Me refiero a la República Oriental del Uruguay, un país que, como su expresidente señaló en varias ocasiones: “cuenta con once millones de vacas y tres millones de habitantes”. Y no es casual que hable del expresidente José Mujica (1935), porque, preci-

samente, la historia gira en torno a este hombre detenido trece años, dos de los cuales estuvo totalmente aislado.

En su época de juventud, Pepe Mujica decidió enrolarse en un grupo revolucionario que deseaba cambiar el mundo por la vía de las armas, es decir, por una revolución, él no creía que los “pitucos”⁴⁵ iban a dejar el poder por las buenas, es decir, por la vía democrática, así que la única alternativa sería sacarlos del poder por cualquier medio, esto es, a través de la lucha guerrillera. Por eso decidió participar en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, quienes sostienen: “No dejamos todo y arriesgamos nuestra vida para entrar en un grupo de autodefensa, sino para cambiar radicalmente la sociedad”. Otro mito heredaron de la Revolución Cubana: que un puñado de héroes podía arrastrar a un pueblo...⁴⁶

Pero la dictadura militar que gobernaba Uruguay tenía otros planes para él y sus compañeros, entre los que se encontraban: Eleuterio Fernández Huidobro (1942-2016), Mauricio Rosencof (1933), Jorge Zabalza (1943) y Raúl Sendic (1925-1989). En total eran nueve los presos que estuvieron divididos en grupos de tres en diferentes cárceles de la República Oriental. El ideario de este grupo revolucionario se puede sintetizar en la lucha por el socialismo, tal y como lo juzga Eleuterio Fernández:

⁴⁵ Regularmente se les dice así a las personas que pertenecen a la clase media o alta, aunque también a las personas que tienen esa pretensión o la aspiración de pertenecer a las capas más favorecidas por el capital.

⁴⁶ María Esther Gilio. *Pepe Mujica. De tupamaro a presidente*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2010, p. 15.

Luchar por la democracia en su pleno y cabal sentido, en su sentido completo, sin portones ante el paso de la gente, conduce a otra sociedad. Para nosotros esa sociedad se llama socialista. Sin la democracia, los trabajadores, aunque crean vencer, serán vencidos: de entre sus propias filas surgirán los nuevos explotadores.⁴⁷

En las condiciones en que vivieron la reclusión fue un milagro que no se volvieran locos, la coherencia con la que enfrentaron la prisión estaba directamente asociada a sus convicciones políticas, fraternales, sociales y revolucionarias. En esa lucha, la dictadura militar a la que se enfrentaron los capturó, les prohibió ver a los otros, hablar con ellos, dormir en celdas contiguas; las únicas ocasiones en que se cruzaban era cuando los sacaban al baño. Ese paseo al baño tampoco era constante. Los dejaban orinarse en sus celdas, sabiendo que pronto el lugar apestaría. La comida nunca fue suficiente, los soldados siempre se las ingenieron para no darles de comer por varios días. Y con el agua sucedió lo mismo, pues pasaban varios días sin darles el líquido vital.

Se puede pensar que ese tipo de circunstancias también las puede vivir uno y soportarlas por algún tiempo, siempre y cuando se posea la esperanza de la libertad, se mantenga la ilusión de que pronto va a salir uno de esa situación, con el sueño de que en algún momento se podrá de nueva cuenta respirar el aire de la libertad y “ver cómo el viento mueve las hojas de los árboles” y como “los nidos se disputan los pájaros”

⁴⁷ Eleuterio Fernández Huidobro, *Burocracia y socialismo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, p. 31.

como diría Mario Benedetti. Aunque jamás se imaginaron estar encerrados por tanto tiempo. Nunca pensaron estar tan lejos de los padres, hermanos e hijos, de las esposas o esposos por tanto tiempo. Mauricio y Eleuterio cuentan:

FH: Dejaban enfriar la comida.

MR: Los soldados juntaban la tierrita del piso y se la echaban encima.

FH: Y los puchos también.

MR: En la polenta venían los puchos apretados.

FH: Los comíamos igual. El hambre come cualquier cosa. La comida nos la daban en el suelo. Pateaban los platos para adentro de la celda. Aquellos platos americanos de aluminio, grandes, tipo sartén, que no se caían, aunque los patearan, podían patinar. Para el agua después nos dieron una cantimplora militar a cada uno.

MR: Por lo general sin agua. La usábamos para mear. Dejábamos enfriar el orín al contacto con el aluminio; las sales se depositaban en el fondo. Como dirían las buenas cocineras, “se deja reposar”. Entonces ya sin ese dejo nauseabundo que tiene tibio, lo bebías a sorbitos, fresco, con placer. Pommery.⁴⁸

Después de mal comer y mal dormir, porque los militares tenían el encargo de no dejarlos descansar, venían las torturas, gritos, golpizas, amenazas de muerte sobre ellos o su familia

⁴⁸ Eleuterio Fernández y Mauricio Rosencof, *Memorias del Calabozo, Montevideo*, Ediciones de la Banda Oriental, 1988, p. 17. Los puchos son los cigarros o las colillas de cigarros que los militares echaban a la comida de los presos.

y la intimidación en contra de sus conocidos. Los militares querían acabar con cualquier resquicio de esperanza en esos hombres. En el fondo, al atacarlos constantemente, maltratarlos, degradarlos a ellos, los militares degradaban a todo el género humano. La vida humana estaba en cuestión, pues al atentar en contra de la vida de esos hombres, atentaban contra la vida en el sentido más amplio. Hundidos en ese calabozo sin las condiciones mínimas para su existencia, venían las preguntas como en cascada y dudaban hasta de su sombra.

Con todo, en medio de la nada, también surgieron las posibilidades para ejercer su creatividad y aprender a sobrevivir, Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández se comunicaban a través de un sistema numérico, el cual funcionaba con pequeños golpecitos en los muros, en la batalla por la palabra ellos derrotaron a los que los querían silenciar. Encontraron la manera de resistir contra todo un sistema político-económico-social que los mantenía enterrados vivos.

El golpe militar en Uruguay dejó incontables víctimas entre las cuales se encuentran los desaparecidos, presos de conciencia o presos políticos, los familiares de los desaparecidos y prisioneros: padres-madres, esposas-esposos, hermanos-hermanas, hijos-hijas, nietos-nietas. La junta militar de Bordaberry tomó el poder por la fuerza, suspendiendo con ello las garantías políticas y civiles de los ciudadanos en el año de 1973 hasta 1985.

En el 2023 se cumplirán 50 años del golpe militar; de una dictadura que duró 12 años. Se cree que hubo una centena de prisioneros muertos y entre 60 o 70 desaparecidos. Uno de los casos emblemáticos fue el de la nuera e hijo de Juan

Gelman.⁴⁹ No se juzgó hasta el momento a todos los militares que cometieron algún crimen, porque la dictadura se aseguró que antes de entregar el poder se proclamaría una ley de amnistía. Perdón y olvido parecía el camino más simple para todos, si bien no ha sido así para las víctimas.

El presidente José Mujica fue uno de los presos de la mal denominada cárcel: “Libertad”. Nombre paradójico para una prisión en donde justamente los presos eran inocentes, los que cuidaban el orden eran los culpables, los que impartían justicia cometían el crimen, los que buscaban la libertad quedaron presos por trece años y varios de los desaparecidos siguen sin ser encontrados.

Pero la historia no termina en la cárcel, en el encierro o la locura. Pepe Mujica llegaría a la presidencia de la República Oriental del Uruguay, allí imprimió su sello único, su carácter estoico y epicúreo distinguieron su presidencia. Buscar lo frugal, vivir con lo necesario y lo posible, sin romantizar la pobreza, sino creando condiciones para que las personas que vivían en una situación inadecuada accedieran a mejores expresiones vitales. “El Platón de los peludos” incluía en sus discursos políticos un contenido filosófico asociado a la vida sobria, al sentido del goce, pero sin incurrir en el exceso que promete el capital y dignifica por el contrario el sentido de la existencia:

⁴⁹ El secuestro del hijo de Juan Gelman y de su nuera sucede en Argentina, pero la nieta Macarena Gelman fue enviada a Uruguay. En el año 2000 se descubre la identidad de la nieta del poeta argentino y posteriormente se reúnen en México para conocerse.

Lo que hay que ahorrar es vida humana. Porque cuando tú compras, no compras con dinero. Compras con la vida que gastás para obtener ese dinero. Pero la vida no es una mercadería, es el único bien que no podés comprar. Ahora, cuando tú has gastado tu vida detrás del dinero, has gastado lo más valioso que hay en tu vida: la libertad. Libertad para hacer lo que te gusta y te motiva. Cuanto más agrandás la franja de tu vida que dedicás a ganar dinero, más achicás la franja de libertad. Para mí, antes el problema eran las clases sociales, hoy es la civilización que nos toca vivir.⁵⁰

Un principio fundamental del epicureísmo es buscar la felicidad en la simplicidad: la compañía, los amigos, la familia y compartiendo lo que se tiene. Ser feliz puede parecer una cosa difícil en nuestro tiempo, Mujica nos ha demostrado que se puede ser feliz en este mundo y apoyar a los demás en la consecución de esa finalidad. Una tarea que no es sólo ética, sino política y económica, privilegiando la vida por encima de otros valores que nuestra sociedad contemporánea ennoblece aun cuando conduzcan a la muerte de los individuos o a la desaparición del género humano. Pero con una actitud realista Mujica reflexiona en torno a la tarea para la humanidad, para un hombre nuevo. “Pienso que este hombre algo mejor está relacionado con lo cultural. Hay que dignificar ciertos valores, que son viejos pero muy necesarios. Valores que deben transformarse en los motivos de la vida.”⁵¹

⁵⁰ María Esther Gilio, *op. cit.*, p. 66.

⁵¹ *Ibid.*, p. 121.

¿Quién era el Che Guevara? Retrato de familia

En nuestros hogares siempre había retratos de familia, ahora con el avance de la tecnología es más difícil que coloquemos una fotografía con su marco de madera, metal o cualquier otro material de los que se acostumbraban. En cambio, en nuestros días las imágenes reflejan el mundo egocéntrico que construimos por mediación de la autosatisfacción. La foto personal inunda el espacio virtual, la foto con los amigos y la familia llena el vacío existencial, la cámara digital envía de forma inmediata las imágenes a la PC, a la red o a *Instagram*. De la esfera física a la esfera del ciberespacio, sólo es necesario un *click*.

Pero la foto más famosa de Ernesto Guevara de la Serna (1928-1967) fue tomada muchos años antes de estos desarrollos tecnológicos.⁵² El rostro de un maduro Ernesto apenas comenzaba a despuntar, aunque en los ojos de ese joven se conjugan la inocencia de un ser humano que está dispuesto a ser sorprendido a cada instante por la realidad. Sin embargo, ya se encuentra preparado con la madurez de un experimentado guerrillero, que ganó una revolución junto con sus compañeros de batalla y no se conformó con que la revolución fuera una ínsula en medio del mar Caribe. Pues en su mente se encontraba la idea de la formación de una nueva sociedad, justa, equitativa y solidaria. Se suele atribuir al Che una frase que es de Gioconda Belli: “La solidaridad es la ternura de los pueblos”. Aunque no lo dijo el Che, él suscribiría plenamente

⁵² El fotógrafo que inmortalizó la imagen fue Alberto Korda, uno de los más importantes representantes de la fotografía a nivel mundial.

esta idea, especialmente pensando en los pueblos de Nuestra América, pues no desentona con su ideario. En una de las cartas a su madre, recuperada en la biografía escrita por Jon Lee Anderson, Ernesto expresa esta visión:

América será el teatro de mis aventuras con carácter mucho más importante que lo que hubiera creído; realmente creo haber llegado a comprenderla y me siento latinoamericano con un carácter distintivo de cualquier otro pueblo de la tierra... ⁵³

Quizá lo mejor sea comenzar por el final y decir que Ernesto Guevara de la Serna, conocido mundialmente como el Che, murió asesinado en Bolivia el año de 1967. La imagen del joven revolucionario pasaría a la historia a través de los iconos y los diferentes retratos que se tenían de él, especialmente las fotografías de Alberto Korda. El argentino universal intentaba extender el socialismo a toda la región, a toda América Latina y el mundo. Queda claro el objetivo de su empresa en una carta enviada a sus padres antes de su desaparición de la escena pública:

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la

⁵³ Jon Lee Anderson, *Che Guevara. Una vida revolucionaria*. Barcelona, Anagrama, 2006. p. 143.

lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy, solo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.⁵⁴

El Che buscó construir un mejor mundo para las generaciones venideras, pues frente al capitalismo global que se hacía sentir ya en aquella época, él sugería la unidad latinoamericana y el desarrollo de la solidaridad con todos los pueblos del mundo, para conseguir tan preciado fin era necesario crear la conciencia de un nuevo hombre, quizá por eso es tan recordado el Che, incluso más que por su rebeldía, pues la coherencia de Ernesto Guevara estaba puesta a toda prueba. Si bien, se puede decir que algunas de las decisiones o estrategias del guerrillero fueron erróneas o equivocadas, algo que no se le puede cuestionar al revolucionario internacionalista sería la unidad entre práctica y teoría que siempre defendió.

Aquí es justo en donde quiero entrar e incorporar al debate a esta figura tan representativa de nuestra historia reciente, pues además el Che conoció ampliamente las realidades del subcontinente como es bien sabido. En sus viajes, en su motocicleta, recorrió muchos de nuestros países. Pero antes de entrar al punto nodal de la historia, me gustaría hacer un breve acercamiento a la imagen del Che, como si aproximáramos la cámara al rostro del joven revolucionario.

Ernesto Guevara de la Serna mira hacia el horizonte como visualizando el futuro, el rostro duro del guerrillero muestra

⁵⁴ *Ibid.*, p. 595.

la fuerza de las batallas desarrolladas a lo largo de su vida. Esperaba con ansiedad el instante en que nuestros pueblos asumieran su libertad, su independencia, su autonomía siempre estableciendo una relación amistosa entre nuestras naciones. Este guerrillero latinoamericano apoyó incondicionalmente las luchas de liberación del continente y de otros pueblos más como en la República del Congo.

El rostro casi juvenil del Che nos recuerda la rebeldía que todos los jóvenes experimentan en un determinado tiempo de su vida. Sólo la irremediable vejez, el confort de la madurez, el miedo de perder lo poco que se tiene nos va atajando de la rebeldía transformadora, nos separa de la lucidez de la infancia y juventud.

Hay varios acercamientos misticadores de la vida y obra del Che, por un lado, se nos presenta al Revolucionario comprometido con la lucha de liberación, un ser humano con el rostro serio y mirada augusta, un revolucionario con la cara contraída por el dogma o endurecido por las balas causantes de tanta muerte en la región. Está ese otro Ernesto, el diplomático, enfrentado al imperialismo estadounidense o el rostro del camarada que fuma puro cubano y bebe mate argentino.

Probablemente el semblante menos conocido es el del Ernesto bromista, el que sonreía o se carcajeaba con sus ocurrencias. Ese Che que bromeaba con Camilo Cienfuegos. Camilo siempre se reía del Che y le decía que cuando triunfara la revolución lo metería en una jaula y le cobraría a la gente por verlo. Ernesto Guevara sabía reír de sí mismo asegurando que se parecía a Cantinflas. Hay una anécdota muy conocida que refleja ese otro lado humano de Guevara. El Che no tenía un

oído musical fino y sólo sabía bailar tango. Un día su amigo Granados le jugó la broma, al decirle que la música que tocaban era tango, cuando en realidad la gente bailaba mambo, todo el mundo se moría de la risa. El Che no se molestaba, pues tomaba las cosas con absoluta calma y con una sonrisa en los labios, pues sabía que en cualquier momento se la cobraría.

Por eso, el rostro paciente del Che refleja la esperanza de un mundo nuevo, de un mundo mejor en donde las mayorías gocen el fruto de su trabajo. Ahí en donde la democracia sólo es un medio para conseguir el fin, la “justicia para todos”, quizá el sentido de la globalización aún no se hacía tan claro para el guerrillero argentino, quizá la interrelación subjetiva que abarcará a la humanidad como un conjunto no separable, con el destino compartido, todavía no alcanzaba las magnitudes que hoy tiene.

La humanidad ya no puede ignorar que la existencia de los sujetos se encuentra determinada por la existencia de la alteridad. Eso lo observó claramente Ernesto Guevara cuando el capitalismo despuntaba en su forma omnímoda y cuasi absoluta, por ello el gran héroe latinoamericano nos prevenía de los riesgos de permanecer separado, de atomizarnos al interior de nuestras naciones, de mantener las riñas y los desencuentros locales o regionales. El Che sabía que el gran desafío de nuestra región era mantener la unidad latinoamericana. Por eso, se esforzó en tejer alianzas, en encontrar en el pueblo a los amigos y aliados requeridos para mejorar las condiciones de vida de nuestros países.

El médico argentino viajó, conoció y descubrió los parajes de Nuestra América. Montado en una motocicleta inició su

recorrido, resulta probable que lo más impactante para él fuera la pobreza vivida por la gente, la desesperación de las personas sumidas en la marginación pues conoció esta realidad personalmente desde su paso por las minas de cobre en Chile, la vida de los campesinos indígenas de Perú, las carencias de la sociedad en Guatemala o la pobreza de un México postrevolucionario.

Este combatiente consideró que los hombres se debían preparar para enfrentar la transformación de la realidad, la liberación de nuestros pueblos y la revolución armada sería uno de los medios. No obstante, el compromiso de los hombres también implicaba la responsabilidad de prepararse, estudiar, aprender, analizar, discutir, debatir, contrastar las ideas para defender mejor las opiniones y poner en duda las valoraciones de los otros y las propias con un espíritu crítico.

Esa actitud crítica llevó al médico argentino a la búsqueda de un modelo distinto al capitalismo, un modelo que permitiera vivir dignamente a cada uno de los habitantes de esta tierra. Por tal razón, participa en la lucha de liberación de Cuba, con la idea de generar una liberación con una mayor amplitud, extendida por todo el globo. La idea de libertad se respiraba en los pueblos de la tierra, aunque para ello primero era necesario crear o generar un *hombre nuevo*, un hombre con una práctica inédita y una novedosa forma de pensar, actuar y analizar el mundo.

El planteamiento de Ernesto Guevara es ético, político, económico, social y cultural. El acento lo pondrá en las contradicciones que existen en la sociedad desde hace mucho tiempo, en las desigualdades económicas y en las oportu-

nidades canceladas para las mayorías. Ese conjunto amplio de la humanidad desechada por un sistema neoliberal se mantiene gracias a la introyección *idealista* de que es posible ser un individuo con mejores oportunidades, cuando usas tus capacidades, bajo la ilusión capitalistas que muestra a los sujetos como seres triunfadores, exitosos, ganadores desde su tenacidad y sus potencialidades. Esta es una de las falsas ideas combatidas por el médico argentino.

En las fotografías de Ernesto Guevara uno no se imagina —o pasa desapercibido— el hombre atacado por la enfermedad, su imagen perfila un ser humano complejo, pero el Che fue un hombre que supo sobreponerse al asma, pues desde pequeño sufría ataques severos. Con todo, jamás se doblegó frente al infortunio de nacer con una enfermedad, que no lo incapacitó para pasar a la posteridad.

El guerrillero argentino desde su infancia se enfrentó a una afección que lo acompañaría toda su vida. En diferentes ocasiones las personas lo llegaron a considerar como un sujeto débil. Pero él se empeñaba en mostrarle al mundo lo contrario. Jugaba rugby, practicaba natación, fumaba puro, aun cuando el médico se lo prohibía.

Además, era el primero en los enfrentamientos y en la lucha, era el tipo más dedicado a la hora de estudiar. Fue un apasionado de la lectura y la educación, pues el guerrillero socialista piensa que la educación es un arma eficaz para crear conciencia en la sociedad, con la finalidad de transformar a la humanidad. Incluso en el campo de batalla organizaba círculos de estudio o simplemente recitaba poemas de autores latinoamericanos o europeos:

Con sus soldados, con Camilo, con Ramiro Valdés, con los campesinos de La Mesa, habla a veces de aquellos volúmenes; cita a Víctor Hugo, Rubén Darío, el poeta indio Tagore, el chileno Pablo Neruda... Desde México, ha conseguido no separarse de una historia de la filosofía que presta como un tesoro a un hombre de confianza, Raimundo Pacheco. A un compañero que debe bajar al llano le pide que le consiga el capital de Marx 'porque había comenzado a leerlo y no lo había terminado'.⁵⁵

En todas las actividades realizadas por el Che se encuentra la marca de un individuo solidario, un ser humano indignado frente al dolor ajeno, el sufrimiento lo vuelve más humano y cercano a nosotros, pues él fue capaz de ignorar su padecimiento para mitigar el de los otros. Quizá por eso su ejemplo aún perdura, porque en nuestra época muy pocos hombres podemos dar esa lección de sencillez humana.

La vida del guerrillero no es nada sin la vida del médico o del humanista, Ernesto es el utópico hombre de praxis o el prático hombre de utopías. En él se conjugan ineludiblemente acción y teoría, la vida inteligente, el amor incondicional al hombre, la dignidad férrea, la lucha emancipadora con el fin de la existencia plena para todos los sujetos y particularmente para Nuestra América. Cuando Ernesto se encuentra en Guatemala puntualiza:

Naturalmente —dice—, podría hacerme muy rico, pero con el rastrero procedimiento de revalidar el título, poner

⁵⁵ Pierre Kalfon, *Che Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. México, Plaza y Janés, 1997, p. 225.

una clínica y dedicarme a la alergia... Hacer eso sería la más horrible traición a los dos yos que se me pelean dentro, el socialudo y el viajero.⁵⁶

Este hombre se divide en dos, el hombre de acción concreta que ya vislumbra las transformaciones posibles de nuestra sociedad y el ser humano que teoriza o, mejor dicho, piensa en cómo realizar tales acciones. Pero ese dilema se resuelve en México en donde conoce a Fidel y Raúl Castro. Dos de los opositores al régimen de Fulgencio Batista. El dictador caribeño tiene el poder absoluto dentro de la pequeña isla. Los revolucionarios necesitan de un médico para las misiones y Guevara puede ser quien se encargue de cuidar y curar a los enfermos en medio de la revolución cubana, sólo que los acontecimientos lo llevan a tomar un papel mucho más activo e importante de la lucha revolucionaria, incluso asumirá el cargo militar de comandante dentro de las fuerzas armadas del movimiento guerrillero.

La América mayúscula le permite a Ernesto Guevara de la Serna conocer sus parajes y prepararlo para la lucha que enfrentará en la isla de Cuba. Los viajes lo van a curtir, poco a poco, para cuando llegue el momento necesario. Esos primeros viajes realizados por Suramérica le permitirán entender el panorama general de pobreza que se respira en nuestro continente, les tomará el pulso a las situaciones sociales, entenderá las diferencias de clases que aparecen en todos nuestros países y de a poco ganará conciencia del cambio. Transformación que se encuentra en manos de los pueblos.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 132.

El Che nunca olvida el ideal bolivariano de una América libre, dueña de su destino y guiada por sus propios principios, más allá de los nacionalismos separatistas. En la medida de lo permisible, el guevarismo intenta extender la revolución a todos los rincones del continente y del mundo. De su disposición a conocer la realidad y actuar en consecuencia opina Adolfo Sánchez Vázquez:

Finalmente, El *Che* como marxista no se deja arrastrar por el utopismo y el idealismo que le atribuyen los que desfiguran, por ejemplo, su dialéctica de los estímulos morales y materiales, y procura estar atento a los latidos de la vida real. Por ello, no presta atención a las recetas infalibles ni tampoco a los cantos de las sirenas del “realismo” o de las ventajas del inmediatez, al que opone el realismo en su sentido verdadero de atender desde hoy a lo que está más allá de lo inmediato, por lejano que pueda parecer, y que para El *Che* es el hombre nuevo, libre de la explotación del hombre por el hombre y de la enajenación.⁵⁷

La percepción de Ernesto Guevara siempre está a la espera de nuevas experiencias; entonces, puede ver en el mundo de manera clara, el sufrimiento de las mayorías desprotegidas de nuestros pueblos. El argentino universal piensa que la guerra de liberación es la única alternativa, sólo con esta posibilidad la humanidad puede superar el sometimiento, esclavitud y dominación a la que se encuentra sujeta. Aunque no se trata

⁵⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Ítaca, 2011, p. 175.

de liberar sólo a las mayorías de nuestro continente, sino de la relación solidaria internacional de los pueblos del mundo, las cuales se enfrentan al colonialismo, el imperialismo y la dominación económica impuesta por los centros de poder.

En esa dimensión debemos recuperar la imagen fraternal, la representación solidaria, la idea de justicia, la capacidad de soñar, la tozudez para eludir las desgracias, la insistencia para mejorar nuestro mundo del gran revolucionario latinoamericano. La imagen del Che no es la que el imperio quiere comercializar, la figura en las camisetas, tenis, tazas o llaveros de moda, la representación de la rebeldía amaestrada, la ilusoria figuración de un pasado que no va a volver, porque lo asesinaron.

Precisamente, se debe recuperar la visión crítica de la realidad en que se desarrollan los abatimientos de nuestra población. Incluso para formular un camino posible de transformación y ejecutar la práctica política de esa formación moral que el guevarismo exige a los hombres, probablemente esta sea su mayor aportación al campo de la política. El postulado de un “hombre nuevo” no vuela en el cielo de las ideas, es mejor decir que aterriza en la praxis del mismo Ernesto. Así lo destaca Adolfo Sánchez Vázquez en uno de sus escritos:

Al radicalismo pequeñoburgués le repele esta cara de la medalla, y por ello ve del revolucionario sólo lado heroico, pero entendido en un sentido desesperado y trágico. La figura de El Che parecía encarnar a la perfección esta visión radical pequeñoburguesa. Ya en el artículo escrito a las tres semanas de su muerte tratábamos de salir al paso de esta mistificación: «El Che —decíamos enton-

ces— es el héroe revolucionario, consciente de las posibilidades y dificultades de la lucha y no el héroe desesperado, trágico, que se debate en la oscuridad, tratando de realizar lo imposible. Y agregábamos: El Che no es el héroe trágico y menos un utopista o un aventurero.⁵⁸

El maestro Adolfo Sánchez Vázquez conoció al Che, se entrevistó con él, a ello debemos agregar que coincidía con las posturas críticas del comandante Guevara, en relación con el marxismo oficial dictado desde la URSS o China. Pues el guerrillero era consciente de las posibilidades reales de los procesos de liberación. Aunque también tenía claro que esa liberación no se lograría exportando modelos adaptados a nuestra realidad, la idea es superar la visión simplista de *copiar, calcar o trasplantar* formas externas inútiles a las necesidades de nuestras naciones.

Con espíritu crítico, el Che siempre cuestionó la falta de solidaridad de los países socialistas más avanzados hacia los países no alineados o del mal llamado “Tercer Mundo”. Por esa razón, su propuesta de los “impulsos morales” es la que puede ir configurando, poco a poco, una nueva forma de humanidad, un nuevo hombre que responda a la sociedad naciente. Ambos movimientos son necesarios y el Che pone el ejemplo de cómo puede o debe ser ese hombre, en el trabajo concreto que desempeña como ministro de economía.

Ernesto Guevara no se dedica simplemente a guiar desde su escritorio la dirección de la economía de Cuba, se le puede

⁵⁸ *Ibid.*, p. 168.

ver trabajando en el corte de caña, visitando las fábricas al menos dos veces al mes, inspeccionando la producción. Exige y participa en el voluntariado, en un trabajo que no tiene paga, pero que es valorado por sus resultados. No es el clásico dirigente separado de la realidad. Le incomodaba no saber lo que sucedía en los detalles mínimos de la producción, quería asumir el control de todo aquello que le parecía insuficiente y redobla el esfuerzo para asegurar el desarrollo del pueblo cubano. El pueblo lo aceptó como otro más de sus hijos. Por eso no hay que contemplar y analizar su vida como la de un “héroe trágico” o utópico, pues debemos ver a través de la figura acrisolada por el tiempo y el espacio, a través de sus acciones solidarias, por ejemplo, por la unidad de sus actividades en defensa de la independencia de los pueblos africanos. Incluso en la lucha en el Congo donde participó activamente.

La liberación para el Che no era simplemente la libertad del individuo, del sujeto concreto, pues además de contener esos ideales, se planteaba la tarea de construir un mundo mejor, un mundo libre de dominación para los países y los pueblos sometidos del mundo. Compartía una visión latinoamericanista e internacionalista que conjugaba el enfoque de nuestros independentistas con los ideales de José Martí y Simón Bolívar. La idea de crear una región independiente del imperio siempre fue un imperativo para el Che, tal como lo expresa en una entrevista:

En primer lugar –le dijo a Masetti- yo considero mi patria no solamente a la Argentina, sino a toda América. Tengo antecedentes tan gloriosos como el de Martí y es precisamente en su

tierra en donde yo me atengo a su doctrina. Además, no puedo concebir que se llame intromisión al darme personalmente, al darme entero, al ofrecer mi sangre por una causa que considero justa y popular, al ayudar a un pueblo a liberarse de la tiranía, que sí admite la intromisión de una potencia extranjera que la ayuda con armas, con aviones, con dinero y con oficiales instructores...⁵⁹

La unidad latinoamericana podría ser un contrapeso a la interferencia de todo tipo, particularmente se tiene en cuenta la intervención o *presión* que Estados Unidos ejerce en contra de nuestros pueblos, frente a la desestabilización política, de cara a la imposición de modelos económicos, políticos, sociales y culturales; como oposición a los dictados de las potencias, solamente la unidad de nuestras naciones podría hacer contrapeso al dominio impuesto por siglos a nuestra región.

La muerte del Che fue utilizada para marcar el fin de una época, la conclusión de la rebelión, la cancelación de la revolución, el cierre de una generación, la cual intentó infructuosamente cambiar el mundo. El Che es “asesinado” el 9 de octubre de 1967 en Bolivia en la zona de la Higuera. Cuando lo tenían prisionero, estaba herido de una pierna, pero tanto los militares bolivianos, como los estadounidenses que intervenían en terreno boliviano con el auspicio del gobierno, decidieron liquidar al guerrillero.

Ernesto Guevara de la Serna fue llevado a la escuela en donde se le encerró y posteriormente fue fusilado. No murió

⁵⁹ Jon Lee Anderson *op. cit.*, p. 297.

en combate, como aseguraron al inicio los militares bolivianos, entre los que se encontraban Gary Prado, posteriormente se sabría que fue acribillado en la escuela acondicionada temporalmente como prisión.

Existen muchas fotografías que muestran al Che con vida, encerrado en un cuarto, hay también algunas fotos que exhiben a Ernesto muerto con heridas de bala; al hombre sin vida, tendido encima de un lavadero. Esos documentos visuales ofrecen los datos para concluir que la orden de fusilamiento, de la aniquilación del enemigo, de la sentencia a muerte del guerrillero se debía llevar al pie de la letra, porque los soldados entrenados por la CIA o el imperio no lo querían vivo, ya que el Che seguiría siendo incómodo en la cárcel. Por ese motivo se toma la decisión de eliminarlo. En realidad, fue un asesinato.

Pero Ernesto siempre estuvo consciente del riesgo que implicaba la lucha revolucionaria. En diferentes ocasiones estuvo en peligro, por ejemplo, en la Sierra Maestra. Él tenía la convicción de salir bien librado de las batallas. Sin embargo, no era ingenuo y conocía los riesgos intrínsecos al participar en una guerra. Así lo demuestra aquella versión mítica de sus últimas palabras frente a Mario Terán su ejecutor: “Sé que viene a matarme. Dispare, cobarde, sólo va a matar a un hombre”.⁶⁰

Aunque el Che renacería, para devenir inmortal. El año de 1968 se realizaría una de las mayores rebeliones a nivel juvenil que convocó a casi todo el globo. La juventud de la mayoría de los países se organizaba para protestar en contra

⁶⁰ *Ibid.*, p. 689.

de la guerra, lucharon codo a codo con los obreros que exigían un mejor mundo. En las protestas de todos estos países, principalmente en las capitales: París, Buenos Aires, Santiago, la Ciudad de México, las mayorías juveniles anticipaban las luchas venideras contra gobiernos corruptos, aparatos policíacos represivos, contra los golpes de estado que sufrirían nuestras naciones hermanas como: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay.

Sin embargo, al mismo tiempo se anunciaba las luchas de liberación que esos mismos pueblos llevarían a cabo. En todas las manifestaciones un fantasma acompañaba las protestas, era el fantasma del Che. Ese ser humano solidario con el *otro*, incorruptible por el juego político, que siempre veló por los intereses propios del “pueblo”, coherente en sus líneas políticas y éticas, sensible al dolor humano en cualquier parte del globo en donde se encontró.

En nuestros días también se anuncia el fin de los ciclos, el recambio de gobiernos de izquierda, para dar un nuevo giro a la derecha, las posiciones políticas se diluyen y las imágenes de una “generación incapaz de soñar con la idea de cambiar el mundo” conduce el pesimismo político de nuestra sociedad, que sólo se conforma con colocar su fotografía en el muro de su libro virtual.

La vida parece quedar anclada al mundo tecnificado mientras el mundo real se despedaza a nuestro lado. La “juventud duerme” una ensoñación profunda que resguarda su ego del contacto con las otras personas, sujetos complacidos en el autoengaño o en la superstición tecnológica, hombres infra-dotados de cualidades humanas, superdotados de cualidades

técnicas. Un imperativo sobrevuela nuestra época, el cual augura un mundo de insensibilidad, inconciencia, indiferencia y deslealtad: “mejor no sentir, mejor no pensar”. Al menos eso creen quienes imponen este sistema. Pero los dados siguen en el aire y el azar aún puede jugar en su contra.

En el 2022 se cumplirá otro año más de la muerte de uno de los hombres imprescindibles en nuestra historia, 55 años del asesinato de Ernesto Guevara de la Serna. Sin embargo, la numerología estaría de más si no tiene referencia a la realidad. En la América Nuestra se avanzó poco desde el 67 en la búsqueda de mejorar las condiciones económicas de nuestros pueblos. Las democracias que lograron construirse, en este momento corren el riesgo de desaparecer por los denominados “golpes blandos”, ya no parecen necesarios los militares simiescos o los demoniacos golpistas asesinos.

Actualmente la estrategia para derrumbar democracias en el subcontinente se considera más simple, armando todo un tinglado por la vía legaloide es posible anular a los presidentes de las naciones independientes tal como sucedió en Paraguay, Honduras, como aconteció en Brasil y Bolivia. Las guerras económicas vienen acompañadas de las guerras mediáticas y cuando ambas son insuficientes, se puede seguir apelando al gorilismo de la guerra. En la actualidad la juventud de Nuestra América no cuenta con referentes a los cuales acudir para identificarse en sus luchas, los partidos de izquierda se asemejan a caricaturas rancias o ya muy vistas, las cuales no ofrecen alternativas claras a los complejos problemas "que nos aquejan".

Nuestra América y el pensamiento hegeliano. Tres filósofos latinoamericanos

En este largo periodo de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método es lo más anti marxista, pero, además suelen ser muy malos. La segunda y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer round me dio dos caídas). Por ello hice un plan de estudios para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho, para construir la base de una verdadera escuela de pensamiento...

Ramón, alias Fernando, alias el Che. *Apuntes filosóficos*

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que el quede de alcalde, o le mortifiquen al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundo. Lo que quede de aldea en América ha de despertar.

José Martí, "Nuestra América"⁶¹.

Comienzo con estas palabras porque a partir del impulso de estos dos grandes actores de la historia, se asoma ya la relación de praxis y utopía que me interesa destacar. La vida de ambos personajes se encuentra marcada por la referencia

⁶¹ José Martí. Obra y vida, "Nuestra América" en: Revista ilustrada de información poética N 42, Madrid, Ministerio de cultura y Ediciones Siruela, 1992, p.159.

histórica de los momentos culminantes experimentados por ambos, aun cuando deseo destacar el indisoluble nudo atado a su práctica política, como un indicio de la configuración del ideal de Nuestra América en el siglo presente.

La necesidad de pensar lo que somos aún prevalece como una guía de la acción transformadora. No es casual que el Che nos instigue, nos moleste insanamente con la ineludible necesidad de crear un pensamiento crítico y que él mismo incitara a las nuevas generaciones para realizar esta tarea. Una idea similar fue defendida por Martí, el pensador cubano no dejaba al azar nuestro destino, pues creía en la obligación moral de prepararnos intelectual, política, social, cultural, pedagógica y económicamente para los retos del futuro.

Los embates de los *gigantes* se encuentran hoy como ayer a la orden del día, hacen antesala para atacar, sigilosos, salen al camino de nuestros descuidos para lanzarse sobre nosotros, pacientemente esperan nuestros yerros. Por eso es menester atender a la crítica para mantenernos alerta, para no caer en la peligrosa confianza, en la negligente comodidad de los que se saben seguros. Una manera de prevenir lo venidero supone prepararse en el análisis, la crítica, el juicio y la interpretación de la realidad política. La filosofía ocupa aquí un papel fundamental en relación con las ideas que nos permitan la claridad, la prevención, la proyección de nuevos escenarios.

Estos puntos de arranque hablan de la doble tarea que nos convoca el presente. En primer lugar, debemos conocer y reconocer los esfuerzos para filosofar realizados en el continente. En segundo lugar, pero no menos importante, es la apropiación del pensamiento occidental que conforma nuestra

herencia cultural. Alejándonos de la fatalidad de ser mera “copia o calco”, nuestro trabajo teórico, por decir lo menos, es tan complejo como lo fue para nuestros antecesores.

Praxis y liberación

Después de esta introducción vayamos a la temática que ahora nos convoca; es decir, la relación entre el pensamiento de nuestros filósofos latinoamericanos y las reflexiones del pensador alemán que resumí en la breve idea de Nuestra América y Hegel. Este vínculo más que complejo es problemático, pues desde las primeras asimilaciones del pensamiento hegeliano en el continente, logradas a la par de las primeras traducciones, hay una idea muy extendida, pues se cree que Hegel fue un pensador poco analizado, cuestionado y comprendido. Lo cual es parcialmente cierto. El pensamiento hegeliano se trabajó puntualmente y de forma profunda por una cantidad impresionante de filósofos, entre los que encontramos a José Gaos, Porfirio Miranda, Adolfo Sánchez Vázquez, Wenceslao Roces, Ricardo Guerra, José Ignacio Palencia. Todos ellos mexicanos o algunos nacionalizados después del exilio español. En Argentina quienes lo estudiaron con mayor intensidad fueron Rodolfo Mondolfo, Julio De Zan, Mario Casalla, Rodolfo Kusch, Carlos Cullen, Amelia Podetti, Carlos Astrada entre otros. Finalmente, en Brasil, podemos encontrar figuras de la talla de Carlos Cirne-Lima, Eduardo Luft, Paulo y Eduardo Arantes, Denis Rosenfield, Agemir Bavaresco, entre otros.

Pero como el espacio de este texto es limitado, decidí tomar sólo tres de las hipótesis que me parecen más importantes y

superadoras del pensamiento hegeliano, para centrarnos en el desarrollo de esas asimilaciones-interpretaciones-críticas-.

Adolfo Sánchez Vázquez en su libro esencial *Filosofía de la praxis* analiza la obra hegeliana desde un enfoque crítico y se concentra específicamente en el campo de la *Filosofía del derecho*, con el fin de encontrar un antecedente de la filosofía de la praxis. Como es bien sabido, Hegel desarrolla una filosofía que mantendrá una tensión entre el idealismo de la tradición alemana y el materialismo posterior a él. En México, Sánchez Vázquez encuentra en la filosofía del pensador alemán una idea de trabajo que desarrolla en dos niveles. El primer sentido de trabajo que Sánchez Vázquez encuentra es en la *Fenomenología del espíritu*, en ella, la práctica del sujeto concreto que transforma la realidad tiene la posibilidad de ser libre a través de la práctica materializada del trabajo o la práctica transformadora. Esto es, para el originario de Stuttgart, el trabajo nos hace libres, afirma Hegel, en el conocido pasaje de la “dialéctica del amo y el esclavo”.

Para el esclavo está reservada la posibilidad de transformar el mundo, sólo él contiene las potencialidades para vislumbrar, concebir y modificar el mundo natural. Con ello, Hegel otorga a la necesidad un estatuto ontológico que le permite romper con la visión heredada del pasado, esto es, de una filosofía aristocrática. El trabajo y la necesidad son los verdaderos detonantes de la transformación radical del mundo. No lo es el ocio. Este ni siquiera será el punto originario de la filosofía.

Para el pensador hispano-mexicano, Adolfo Sánchez Vázquez, la filosofía de la praxis se fundamenta en el elemento central de la *poiesis*, comprendido como praxis creadora y

praxis de liberación. Así lo expresa en su texto de *La filosofía de la praxis*.

El aspecto positivo del trabajo es evidente, porque al formar cosas, forma y forja al hombre mismo. No hay hombre —como demuestra negativamente el señor y positivamente el esclavo— al margen del trabajo en el ocio. El haber señalado el aspecto positivo del trabajo es el gran mérito de Hegel a los ojos de Marx. No haber señalado su aspecto negativo —cuando éste adopta la forma concreta del trabajo enajenado— constituye su limitación, piensa también Marx.⁶²

La archiconocida tesis once de Marx sobre Feuerbach sintetiza magistralmente la tarea de la filosofía, sin menoscabo de su pasado y potencialidades: “Hasta ahora los filósofos se han encargado de interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. Así la visión o anticipación de lo ejecutable está contenida en la acción práctica. Si la filosofía no quiere ser un ente estéril, improductivo e impotente tendrá que cambiar la forma en la cual nos relacionamos con ella, la manera en que construimos o creamos el mundo. Además, es ineludible transformar en su raíz las injusticias y desigualdades económicas que acontecen también y en mayor medida en nuestra época.

Sin embargo, Sánchez Vázquez es consciente de la posición hegeliana, por ello su crítica la realiza desde una lectura puntual de la *Filosofía del derecho*. Ahí ve el centro de la disputa, pues Hegel avanza en relación con toda la filosofía anterior, aun cuando se queda en las lindes. En el idealismo alemán la imagen del sujeto cobrará una valoración inusitada. El sujeto

⁶² Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p 89.

es el foco sobre el cual gira la generación de conocimientos, es el núcleo sobre el cual orbitan las prácticas científicas o las determinaciones valorativas. El sujeto es un ser activo, nunca más será objeto. Al menos en el ámbito teórico, en el sentido ideal, pues en el campo de la praxis cotidiana o de la pragmática del campo laboral, eso será siempre una promesa incumplida de la ilustración. El sujeto no es libre, sino en el plano meramente teórico.

Cuando el esclavo crea la cultura a través de la postergación del deseo o cuando el amo devora lo que produce el esclavo, Hegel nos revela la fascinación de una imagen que puede ser superada en el mejor sentido de la dialéctica, el inconveniente se encuentra en que sólo se espera una superación racional, ilustrada, ideal, conceptual, mental. Es inevitable acercarse a una forma no idealista de transformar el mundo desde la posición y la apuesta hegeliana. Por ello, Sánchez Vázquez cree que sólo en la labor creativa del arte se puede encontrar la vía para la salida del nudo idealista.

Lo interesante de su pensamiento es que logra emparentar la praxis del artista con la del sujeto revolucionario, sin empalmarlos, los unifica por medio de la contradicción logrando que, bajo el cauce de la imaginación, la utopía y la configuración de lo novedoso se pueda construir una sociedad justa, equitativa e igualitaria. Todo ello desde la vía del socialismo.

Obra de arte y acción revolucionaria comparten la característica de ser una anticipación de la transformación de lo humano. La sociedad a través de su producción estética se puede contemplar a sí misma, la obra revolucionaria es el punto culminante de la realización humana, pues en ella se

trastocan todos los valores mantenidos para la perpetuidad del poder. En el acto revolucionario la conciencia se reconoce a sí misma en un proceso de liberación que no le compete sólo al individuo. La humanidad entera está contenida en ese acto. Para Sánchez Vázquez la vía del derecho positivo supone la subordinación a la sociedad burguesa, por eso la revolución es la mediación para lograr los cambios requeridos. Por ese mismo motivo el sentido de la praxis presente en Hegel será simplemente la reiteración de un modelo y un sistema que deben ser suprimidos. Me gustaría entrar en mayor detalle sobre muchos de los problemas que aquí sólo son mencionados, pero quiero continuar ahora con el esbozo de otro tema hegeliano que se desarrolla en Nuestra América.

Contingencia y necesidad

Roberto Carlos Velho Cirne-Lima es un pensador del sur de Brasil, quizá no exagero si digo que es el filósofo que desarrolla mejor el tema de la relación entre necesidad y contingencia en la obra de Hegel, la tópica que abordaremos en este apartado. Para ello es conveniente preguntarse si Hegel se interesa en analizar el sentido de la contingencia en sus obras filosóficas.

Un lector poco acostumbrado al análisis de la obra hegeliana pasaría de largo sobre este tema. Por otro lado, los críticos del idealismo absoluto argumentarían que en la filosofía idealista sólo hay cabida para la necesidad, pero que el azar, la fortuna, la contingencia o el acaso, son anulados sin más de la reflexión filosófica del originario de Stuttgart. Tal vez el propio Hegel dejó un espacio muy limitado para pensar la relación entre necesidad y contingencia. Por ello, todas

las evidencias indican que el *azar*, el *acaso*, el *sortilegio* y la *casualidad* fueron, por decir lo menos, ignoradas.

Esta es una primera impresión y sólo eso, una visión general, apenas una aproximación que deja fuera elementos centrales del pensamiento hegeliano. Cirne-Lima plantea que justamente en la *Ciencia de la lógica*, en el tránsito de la *esencia* al *concepto* encontramos una revalorización de la contingencia. Muchos filósofos estudiaron la obra del pensador alemán, obviando ese pasaje de la *Ciencia de la lógica*. Algunos con la intención de presentar a un pensador que únicamente buscaba la coherencia de un sistema onto-epistémico, por encima de la realidad venidera. Otros porque políticamente convenía representar un sistema total que asumiera la condición de incluir todos los elementos y perfectamente vinculados en cada una de sus relaciones. Aun cuando se desplazaran las posiciones en un amplio espectro, durante mucho tiempo predominó la idea de que la obra filosófica hegeliana mantenía una dialéctica cerrada. Una dialéctica antidialéctica con su propio principio venidero, contradicción de todas las contradicciones, como una serpiente devorándose a sí misma en un círculo esterilizante e incapaz de crear algo nuevo.

Lo cierto es que en la lectura innovadora tanto de Cirne-Lima como de Eduardo Luft, hay una revaloración del campo de lo “azaroso”, “mutable”, “transformable”, desde el ámbito de la contingencia. Lo “contingente” se asocia comúnmente con la fortuna, que es concebida en sentido opuesto al destino. El *acaso* no se rige o se conduce por el terreno de lo previamente determinado, lo predestinado para la vida o la existencia de un sujeto. Efectivamente, en el mundo griego, en la Antigüedad,

los dioses determinaban la dirección y la acción de los individuos, desde el inicio hasta el final de su existencia. Frente a ese destino la voluntad de los seres humanos es impotente y tal parece que en un sistema ontológico como el hegeliano acontece de la misma forma.

Si pensamos en la *Fenomenología del espíritu*, esto es, en el desarrollo del espíritu que se construye de lo abstracto a lo concreto, el cual va de lo singular a lo universal y se mantiene en la tensión de ir de lo simple a lo complejo, resta pensar que la conciencia o el sujeto deben andar o trascender. Y está previamente definido, postulado con anterioridad a la conciencia misma, aun cuando ella no cae en la cuenta de ese proceso. La autoconciencia puede pensar que según se avanza en el descubrimiento del mundo y de su subjetividad, también está construyendo un nuevo mundo. No obstante, si se es consecuente en la línea trazada por Hegel, tendremos que pensar que el camino fue previamente recorrido por otras conciencias y, por eso, nosotros sólo pasamos por un lugar ya transitado, por un “camino trillado”. El azar no tendría lugar en esta visión simplificada del hegelianismo.

La necesidad de cada uno de los momentos de la conciencia está determinada por el momento anterior, tampoco el punto siguiente puede eludir el vínculo interno dominado por la totalidad sistémica. Con todo, el propio Hegel, ese pensador obtuso, oscuro, enigmático dibujado caricaturescamente por la tradición, nos presenta un resquicio por donde se escapa el azar, apenas una grieta en donde el acaso, la *contingencia*, la fortuna y el azar, pueden hacer su aparición y modificar

los prejuicios que tenemos sobre el pensador alemán. Hegel ratifica en la *Ciencia de la lógica*:

Esta unidad de la posibilidad y la realidad constituye la accidentalidad o la contingencia. Lo contingente es un real, que al mismo tiempo se haya determinado sólo como posible, y cuyo otro o contrario existe igualmente. Por consiguiente, esta realidad es puro ser o pura existencia, pero puestos en su verdad, que es la de valer como un ser-puesto o sea como posibilidad. Viceversa la posibilidad como reflexión en sí o ser-en-sí, se halla puesta como ser-puesto. Lo que es posible es un real en este sentido de la realidad; vale sólo tanto la realidad contingente; es el mismo un contingente.⁶³

Lo *contingente* no es omitido por el filósofo alemán, pues tal elemento conceptual juega un papel preponderante en la filosofía y la praxis de los seres humanos. La contingencia existe como una posibilidad que rodea al acontecimiento, *de facto*, es parte fundamental del fenómeno. Esta cuestión es mucho más clara en la esfera de la acción política. Por ejemplo, cuando existe un “acontecimiento” que puede transformar la vida de un individuo, un pueblo, una nación o una sociedad entera.

Siempre me parece pertinente recurrir al caso del zapatismo que irrumpe en un México pretendidamente “moderno”, para ejemplificar el sentido de la contingencia. Ese movimiento

⁶³ G. W. F. Hegel, *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968, pp. 482.

social modifica diametralmente las formas de comprender, entender y relacionarnos con el mundo indígena. El zapatismo parecía un “acontecimiento” más en la historia escrita con mayúsculas. Aunque resultó ir más allá de esa historia que en el fondo se convierte en anécdota, en portadora de la mentira o la historia oficial. Cuando los zapatistas “salen a la luz”, saltan a la palestra pública, el espectro político se tiene que modificar, aun cuando en esa misma coyuntura, jamás se esperaba la aparición de un grupo de indígenas para poner en duda los principios mismos del Estado moderno. Lo inesperado, lo que está fuera del cálculo, lo improbable dentro del acontecimiento también conforma a ese mismo acontecer. No es sólo la necesidad como lo que irremediamente sucede, sino lo contingente, que no se espera y escapa de nuestras manos, pero puede transformar el mundo de los hombres.

La figura de lo azaroso también permite construir nuevas posibilidades imaginativas, proyectar nuevas potencialidades, prever innovadoras probabilidades que nos colocan en el tiempo y el espacio de formas libres de elección. Sólo por medio de la *contradicción* se puede comprender que Hegel incluya un elemento a todas luces ajeno a su discurso. Porque la *contradicción* al interior del mismo discurso se presenta, también en la realidad y el pensador de la totalidad no dejó fuera ni lo irracional, ni lo ilógico, ni lo inconsciente como tampoco eliminó el azar. Así, la dialéctica contiene la relación de los opuestos, por lo tanto, no deja de contemplar el lazo entre necesidad y contingencia. A través del acontecimiento religioso, Cirne-Lima, ofrece una aproximación al debate:

El todo es la síntesis que dentro de sí engendra, constituye, concilia y unifica las partes. Es por eso que yo –en este punto de acuerdo con Hegel– no trabajo con un Dios trascendente, acto puro sin potencia, necesidad sin contingencia, lo cual crearía entonces a la naturaleza en su multiplicidad y contingencia. En esta concepción teísta, que es la de Tomás de Aquino y la de algunos autores contemporáneos como L. Puntel, hay una contradicción. Pues la totalidad realmente universal es solamente aquella que comprende tanto al Dios creador como a la creatura, tanto a lo absoluto como lo contingente... El todo es más que la suma de sus partes –trascendencia–, pero, por otro lado, está presente en cada una de ellas –inmanencia–. Este es el panenteísmo que propongo y defiendo.⁶⁴ (La traducción es nuestra)

En el acontecimiento se unifican de manera coherente los puntos contradictorios a través de la dialéctica. Esta superación comprendida en el sentido hegeliano no elimina a los contrarios, sino que los *subsume* en una visión más amplia y vivificadora. En el acontecimiento político se integran inmanencia y trascendencia, pero en él siempre hay algo que sale de cómputo correcto, de la proyección planeada, de la permanencia de lo contrastante y transgrede los límites de lo pensado. Por esa razón, para Cirne-Lima la contradicción en la obra hegeliana también tiene referencia al estado coherente de las cosas. Porque la contradicción no sólo elimina, destruye y aniquila, sino que también crea, genera e incorpora.

⁶⁴ Eduardo Luft e Carlos Cirne-Lima, *Ideia e movimento*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2012, pp. 26-27.

En mi opinión, la radicalidad del pensamiento hegeliano se hace más patente en el campo de la política, fundamentalmente porque en la política se mantiene el elemento de las contradicciones sociales. La praxis política puede transformar la sociedad en la que vivimos a través del espacio y el tiempo político. Hegel así lo pensaba cuando ve fenecer el modelo feudal de la Edad Media y contempla el nacimiento del mundo moderno. Por el momento realizamos aquí un salto al análisis de la obra filosófica del argentino Julio De Zan. Con lo cual conectamos el mundo de la política con el ser de la ontología.

El sentido del trabajo y la praxis política más allá de Hegel

Julio De Zan analiza con una capacidad magistral la obra del pensador originario de Stuttgart, aunque centra su interpretación filosófica en la *Filosofía del derecho*, no porque otras obras le interesen en menor medida, sino porque su trabajo se desenvuelve fundamentalmente a través de la relación entre praxis y política. Esa unidad siempre es oscura e inestable en Hegel, tanto que en ocasiones se le puede representar como el filósofo liberal republicano con grandes expectativas sobre el futuro.

Pero en otros momentos se le coloca asumiendo posiciones destacadamente retrógradas o conservadoras. En consecuencia, una de las hipótesis propuestas por Julio De Zan busca atender esta problemática en la cual los hilos quedaron sueltos, es decir, cuál es la relación entre teoría y praxis. Esta idea se puede resumir aseverando que Hegel nunca dejó de lado el conflicto existente en la sociedad de su época. A lo sumo, podemos decir que tal lucha social fue mitigada e incorporada al ámbito del derecho y las reglas sociales.

Si bien Hegel no es Marx, sí podemos indicar al menos que el primero se adelantó en algunas de las posiciones que el segundo asumiría. Esto es, para Hegel el conflicto entre las conciencias, la lucha entre el señor y el siervo dentro del sistema feudal dará paso a la aparición de una nueva sociedad. No podemos exigirle más a Hegel, pues él intenta describir y explicar el paso de la sociedad feudal a la sociedad moderna sin ir más lejos. En primer lugar, porque esta sociedad apenas se encuentra en su punto auroral. En segundo lugar, porque nuestro pensador siempre fue renuente a profetizar el futuro, aun cuando esto no le impedía guardar ciertas dosis de optimismo.

La interpretación subyacente en el trabajo de De Zan se apoya en la transición existente entre la *Fenomenología del espíritu* y la *Filosofía del derecho*. Recordemos que entre ambas obras hay un salto temporal de casi treinta años. El arco de conocimiento, entonces, podría marcarse entre 1806 y 1830. Lo que indica el cambio de posiciones al interior de la filosofía del idealismo absoluto. Por supuesto, no es conveniente pensar que la *Fenomenología del espíritu* es una obra de juventud, opuesta sin más a la obra de madurez construida en la *Filosofía del derecho*. En mi opinión, ambas pertenecen al periodo de madurez y pueden ser consideradas como inicio y fin del pensamiento sistemático hegeliano. La *Fenomenología* inicia el ciclo científico que se cierra con la filosofía práctica de la *Filosofía del derecho*. Con todo, lo más destacable en este momento es el carácter casi contradictorio entre el concepto de reconocimiento.

El reconocimiento recíproco intersubjetual se presenta en la dialéctica del señor y el siervo cuando culmina la lucha

entre ellos. Evidentemente, el primer momento es sólo un *falso reconocimiento*, asimétrico, unilateral e inequitativo, lo cual indica, en sí mismo, que es un falso reconocimiento. Baste decir que el reconocimiento entre ambos actores se logra únicamente a través del desarrollo cultural, la creación y transformación de la naturaleza en una segunda naturaleza.

Sin embargo, el acento asumido aquí por Hegel mantiene la posibilidad de salir de la esclavitud, a través de la guerra contra los hombres que dominan a los esclavos, de la lucha contra los poderosos, del conflicto al interior de las clases sociales con la meta de generar una sociedad más justa, equitativa y que logre vivir en paz. Así lo asegura Julio De Zan:

Parece que la verdad del mundo ético está constituida por lo que es universalmente reconocido como válido. Frente a eso es preciso tener en cuenta por cierto al mismo tiempo que ‘el hombre piensa y busca en el pensamiento su libertad y el fundamento del mundo ético. Este derecho que es tan alto y divino, se transforma sin embargo en algo privado de derecho cuando se pretende que solamente esto es pensar, y el pensar solamente se sabe como libre, en tanto se aparta de lo universalmente reconocido y válido (*insofern es [das Denke] vom Allgemein-Anerkannten und Gültigen abweiche*)’. Es especialmente en el campo de la teoría del Estado, según observa Hegel, donde más fuerza tiene la representación de que la verdad y la libertad de pensamiento no solamente no necesitan remitirse al reconocimiento universal y a la validez pública de los enunciados, sino que solamente lo logran en la

medida en que el pensamiento se separa de lo público y de lo universal reconocido como válido...⁶⁵

El cambio de enfoque es muy claro en la *Filosofía del derecho*, en esta obra el pensador alemán parece estar vacunado contra los impulsos libertarios de su época de juventud, en donde ve con gran simpatía el movimiento revolucionario de 1789. Al parecer si la revolución no es racional, tampoco podría ser real. Al final, da la impresión de que en la interpretación hegeliana el irracionalismo de la lucha revolucionaria, sólo culminó en mero impulso ciego.

De ahí que el idealismo intente dar otro tipo de respuestas, quizá se piensa en soluciones no violentas y consensuales en el campo legal. El pacto social puede ser una solución de salida a los diversos conflictos sociales. No obstante, el punto culminante de las transformaciones sociales no puede ser la guerra, pues siempre desata sangrías entre hermanos, sociedades y pueblos fraternos.

Lo mejor para una sociedad en donde el antagonismo es permanente, será dirimir estas batallas a través de la política. El reconocimiento recíproco intersubjetivo está demarcado por la disputa entre las diversas fuerzas sociales, incluso cuando esta lucha no es a muerte y en donde ninguno de los sujetos corre el riesgo de dejar su existencia a manos del otro. Es verdad que el conflicto se mitiga, pero nunca desaparece.

⁶⁵ Julio De Zan, *La Filosofía Práctica de Hegel. Trabajo y propiedad en la filosofía práctica*, Argentina, Ediciones del Signo, 2003, p. 403.

En mi opinión, Hegel da un paso atrás en su posición y asume los lugares preferentes del conservadurismo, del *status quo* y de la reacción. Es comprensible que el filósofo alemán vea en el progreso político, social, cultural y científico una alternativa frente al espíritu decadente de la época anterior. El novedoso espíritu de la época viene acompañado de descubrimientos sociales, políticos, económicos y culturales, que diversos pensadores señalarán con valores positivos para la sociedad europea. Hay en el espíritu de Europa un deseo irrefrenable de guiar el camino del mundo.

Para nosotros el problema es el mismo que se plantean los filósofos modernos, pues ¿cómo podremos asumir la posibilidad de un reconocimiento recíproco intersubjetivo, que además posea la característica de ser incluyente de los otros pueblos de este mundo? ¿En el ámbito de la política internacional funciona esta visión del reconocimiento recíproco *inter pares*? En mi opinión, la idea del reconocimiento a través de diversas formas pacíficas representa una mediación necesaria, aunque en el fondo parece que contiene visiones idealistas en el sentido descalificativo de la palabra.

De ninguna manera es digno para los pueblos del mundo vivir hundidos en la pobreza, en las nuevas formas de esclavitud o dominación, naufragando entre guerras fratricidas creadas por los imperios, para renunciar a su derecho al reconocimiento como pueblos libres, independientes y autónomos. Por ello, el pensamiento de Hegel es tan actual, porque desde la asimilación de sus reflexiones transformadoras, hoy se puede contemplar el mundo que construimos. No obstante, no sólo deberíamos conformarnos con la contemplación,

sino atender la transformación de nuestro mundo y época.

Día a día, las transformaciones revolucionarias parecen más lejanas, las ideas de transformación social o los anhelos de cambios políticos radicales se colocan en el punto más alejado del horizonte. Mientras la derecha y el conservadurismo retoman antiguas posiciones, se reapropian de los espacios en el poder, que en ningún momento abandonaron del todo. En la obra hegeliana, incluso ahí en donde se le achaca al autor tener un pensamiento abstracto, alejado de la realidad, encontramos el dominio del devenir constante, la transformación imparable, el cambio perpetuo y ello abre la posibilidad de pensar un presente que no se quede como está.

Transformar la realidad de nuestra sociedad, cambiar y revolucionar el mundo es uno de los tantos objetivos de la filosofía; no podemos ignorar su condición reflexiva, su carácter conceptual ni su mediación teórica, porque no existen revoluciones sin ideas porque serían inútiles, como tampoco se puede aislar a las ideas de las revoluciones en la medida en que serían improductivas. Ese es todo el ejercicio que realizamos a lo largo del recorrido de este libro, ir a la experiencia concreta de los pueblos y de sus dramáticas circunstancias, para analizar las prácticas concretas en su lucha por la liberación; paralelamente analizamos, comprendemos y criticamos los diversos modelos teóricos que aparecen con los actores políticos de nuestro continente como son: las Madres de Plaza de Mayo, los estudiantes de Ayotzinapa, los estudiantes del 68, José Mujica, Ernesto Guevara, Adolfo Sánchez Vázquez, Cirne-Lima, Julio De Zan. La separación entre filosofía e historia resulta tan ilusoria como artificial que nos pareció pertinente

historizar los procesos filosóficos y filosofar sobre la historia. Si algo hemos demostrado es que no se puede pensar sin las circunstancias o más allá de nuestro contexto.

Palabras finales

La mayoría de estos textos surgieron con la finalidad de acercar a un público que no se encuentra vinculado a la filosofía de manera profesional. Nunca fue mi intención dirigirme a los especialistas en filosofía. Al final, mi deseo es acercar a los jóvenes lectores a temas que pueden parecerles importantes en esta época, en donde el descreimiento y la desilusión reinan actualmente en el mundo.

Espero abrir algunos caminos y que el libro despierte el interés de indagar e investigar, que estimule el deseo por saber, no solamente como deseo intelectual, sino como un deseo de estar al corriente de lo que acontece en nuestro país, en Nuestra América y el mundo.

Estas ejercitaciones “antifilosóficas” son un intento por buscar nuevas formas de interpretación de un mundo que apenas alcanzamos a comprender. Pero que no nos gusta cómo es y queremos transformarlo. El lenguaje o la manera

de plantear los problemas son por esa razón formas de un lenguaje accesible y común, nada más alejado de la pretensión filosófica de la oscuridad o el enigma tan habitual en la academia.

Con una salvedad: el último ensayo, pues en él colocamos algunas reflexiones sobre el tema de la dialéctica en el pensamiento nuestroamericano, con el sólo fin de que sirva como ejemplo de la elaboración del ensayo filosófico más complejo. Sin embargo, uno de los objetivos que me tracé al escribir este texto es que llegue a un número importante de personas seducidas por la filosofía, aunque su fascinación por el pensamiento y la reflexión no sea profesional. Pues me queda la impresión de que es ahí en donde a los filósofos se nos presenta el verdadero reto de transmitir el deseo, el gusto o la afición por filosofar.

Bibliografía

- ADAMOLI, María Celeste (coord.), *Pensar la democracia. Treinta ejercicios para trabajar en el aula*. Argentina, Ministerio de Educación de la presidencia de la Nación, 2014.
- ANDERSON LEE, Jon, *Che Guevara. Una vida revolucionaria*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- BERARDI, Franco “Bifo”, *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis*. Argentina, Caja Negra, 2021.
- CALVEIRO PILAR, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Colihue, 2004.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio, *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2011.
- , *Presagio y tópica del descubrimiento. Ensayos de utopía IV*. México, UNAM, 1991.
- , “Memorias de la utopía en nuestra América”. Conferencia en el xv Congreso Internacional de Filosofía

- Latinoamericana: “Memoria, Justicia y Utopía. Diálogos filosóficos e interdisciplinarios”. Bogotá, Universidad Santo Tomás, viernes 5 de julio de 2013.
- CIRNE-LIMA, Carlos Roberto, *Dialéctica para principiantes*. Brasil, UNISINOS.
- Colectivo Memoria en Movimiento. *Politécnicos en insurgencia. Voces desde el movimiento estudiantil*. México, UNAM, 2020.
- DE BONAFINI, Hebe, *La convicción de las madres. La cobardía del enemigo*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2011.
- DE LAS CASAS, Bartolomé, *Brevísima relación de la destrucción de las indias*. Barcelona, Ediciones Orbis S.A., 1986.
- DE ZAN, Julio, *La filosofía práctica de Hegel. Trabajo y propiedad en la filosofía práctica*. Argentina, Ediciones del Signo, 2003.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. *Burocracia y socialismo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.
- y Rosencof, Mauricio, *Memorias del Calabozo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1988.
- GELMAN, Juan, *Poesía reunida*. México, FCE, 2011.
- GILIO, María Esther, *Pepe Mujica. De tupamaro a presidente*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010, p. 15.
- GONZÁLEZ VILLAREAL, Roberto, *Ayotzinapa. La rabia y la esperanza*. México, Editorial Terracota, 2015.
- GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto, *Apuntes filosóficos*, México, Ocean Sur, 2012.
- HEGEL, G. W. F; Augusta y Rodolfo Mondolfo (trad.), *La Ciencia de la lógica* (Wiissenschaft der Logik 1948). Argentina, Solar Hachette, 1968.

- , *Fenomenología del espíritu* (Die Phänomenologie des Geistes 1807). México, FCE, 1985.
- KALFON, Pierre, *Che Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. México, Plaza y Janés, 1997.
- LUFT, Eduardo, Cirne-Lima, Carlos, *Ideia e movimento*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2012.
- MARTÍ, José. "Obra y vida, 'Nuestra América'", *Revista ilustrada de información poética*, núm. 42, Madrid, Ministerio de cultura y Ediciones Siruela, 1992.
- MARTYNIUK, Claudio, *ESMA. Fenomenología de la desaparición*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- PÉREZ ARCE IBARRA, Francisco, *El principio (1968-1988: años de rebeldía)*. México, Rosa Luxemburgo Stiftung y Para leer en libertad, 2013.
- RONQUILLO, Víctor (coord.), *Ayotzinapa. La otra historia*. México, UIA, 2018.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *De la estética de la recepción a una estética de la participación*. México, UNAM, 2005.
- , *De Marx al marxismo en América Latina*. México, Ítaca, 2011.
- , *El joven Marx: los manuscritos de 1844*. México, UNAM, 2003.
- , *El valor del socialismo*. México, Ítaca, 2000.
- , *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*. México, FCE, 2000.
- , *Ética y política*. México FCE, 2010.
- , *Filosofía de la praxis*. México, SXXI, 2003.
- TAIBO II, Paco Ignacio, 68. Canadá, Siete Cuentos Editorial, 2004.

VEGA, José David, *La voz de la masacre. Escaramuzas del último orador de Tlatelolco 1968*. México, UNAM, 2018. p. 140.
ZIBECHI, Raúl, “Izquierda, ética y racismo”, *La Jornada*, 20 de febrero de 2015.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
*Secretario de Prevención,
Atención y Seguridad Universitaria*

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú
Abogado General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
Secretaria General

Lic. Rocío Carrillo Camargo
Secretaria Administrativa

Lic. María Elena Juárez Sánchez
Secretaria Académica

Biól. David Castillo Muñoz
Secretario de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Dulce María Santillán Reyes
Secretaria de Planeación

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo
Secretario Estudiantil

Mtra. Gema Góngora Jaramillo
Secretaria de Programas Institucionales

Lic. Héctor Baca Espinoza
Secretario de Comunicación Institucional

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
Secretario de Informática

Director de la Colección
Ensayos sobre Ciencias y Humanidades
Benjamín Barajas

Editor
Omar Nieto

Cuidado de la edición
Mildred Meléndez

Diseño
Xanat Morales Gutiérrez

